

**S
A
N
D
I
N
O

Y

M
É
X
I
C
O**



N

923.2

S216

Sandino y México / recopilador Asamblea Nacional. -- 1a ed. -- Managua : Asamblea Nacional, 2013
82 p. : fot.

ISBN : 978-99924-972-7-2

1. SANDINO, AUGUSTO C.-PENSAMIENTO POLITICO-CONFERENCIAS

Director de Edición:	Ramón Cabrales Aráuz
Editor:	Roberto Sánchez Ramírez
Coordinación:	Xaviera M. Dabdub Ramírez
Fotografías:	Arturo Sánchez Tórrez
Foto de Portada:	General Sandino en el Bosque de Chapultepec. Atrás el Monumento de los Niños Héroes.
Impresión:	Imprenta Asamblea Nacional
Arte y diseño:	Ena Yolanda Rivera

© Quedan reservados los derechos de esta publicación.

INDICE

MESA REDONDA “SANDINO Y MÉXICO”

Presentación	5
Dr. Rodrigo Labardini <i>Embajador de México</i>	9
Ing. René Núñez Téllez <i>Presidente Junta Directiva Asamblea Nacional</i>	13
Roberto Sánchez Ramírez <i>Directivo</i> <i>Academia de Geografía e Historia de Nicaragua</i>	17
Dr. Jorge Eduardo Arellano <i>Secretario de la Junta Directiva</i> <i>Academia de Geografía e Historia de Nicaragua</i>	25
Lic. Aldo Díaz Lacayo <i>Vicepresidente de la Junta Directiva</i> <i>Academia de Geografía e Historia de Nicaragua</i>	37
Documentos	47

PRESENTACIÓN

“Para nosotros, México es una escuela”, dijo el general Augusto C. Sandino. En su primera estada en México (1923-1926), Sandino es un trabajador en Cerro Azul, Veracruz. Renuncia en mayo de 1926 para regresar a Nicaragua a integrarse a la llamada revolución constitucionalista.

En la segunda permanencia (1929-1930), es ya el guerrillero, símbolo de la lucha antiimperialista, combatiendo la intervención norteamericana en Nicaragua. En México, también las circunstancias son otras. El gobernante es un presidente provisional.

Con motivo de celebrarse la fecha del nacimiento de nuestro Héroe Nacional, hubo el acuerdo de realizar una Mesa Redonda, el 17 de mayo, con el tema Sandino y México. Fue organizada por la Asamblea Nacional, la Embajada de México acreditada en Nicaragua y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Considerando el valor del tema para el estudio y entendimiento de nuestra historia, la Asamblea Nacional decidió editar esta obra que contiene las diferentes intervenciones. Esperamos que contribuya al conocimiento de la vida y ejemplo del general Augusto C. Sandino.

Noviembre de 2013



Asistentes a la Mesa Redonda, entre ellos, de izquierda a derecha, el Dr. Jaime Incer Barquero, Presidente de la AGHN; Ing. René Núñez Téllez, Dr. Rodrigo Labardini, Embajador de México y miembros de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional.



Expositores de la Mesa Redonda, Directivos de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Roberto Sánchez Ramírez, Lic. Aldo Díaz Lacayo y Dr. Jorge Eduardo Arellano.



DR. RODRIGO LABARDINI
Embajador de México

Señor Ingeniero René Núñez
Presidente de la Asamblea Nacional de Nicaragua
Señor Doctor Jaime Incer Barquero
Presidente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, a
quién agradezco su apoyo para realizar esta mesa redonda
Doctor Aldo Díaz Lacayo,
Doctor Jorge Eduardo Arellano y
Don Roberto Sánchez,
Miembros de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, ponentes
en la Mesa Redonda “Sandino y México”
Señores diputados integrantes del Grupo Parlamentario de Amistad
Nicaragua-México
Señores diputados de la Asamblea Nacional,
Señores embajadores y miembros del cuerpo diplomático acreditado
en Nicaragua

Miembros de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Empresarios mexicanos.

Amigos de la prensa

Amigos y amigas que nos acompañan

Reunidos en este emblemático salón Rubén Darío, recordamos el nacimiento de un Hombre de América, del General de Hombres Libres Augusto C. Sandino, cuyo aniversario de su natalicio será mañana, sábado 18. Al recordarlo, repasamos rápidamente su valerosa y corta vida ofrendada por la libertad de su amada Nicaragua.

Por mi parte, únicamente haré unas breves referencias sobre las históricas estancias de Sandino en México, y quedarán los conferencistas para tratar el tema y las particularidades de las dos oportunidades en que estuvo en mi país.

En la primera ocasión, Augusto C. Sandino llega en 1923 a Tampico, Tamaulipas, y posteriormente se traslada a Cerro Azul, Veracruz, en donde se establece y trabaja para la Huasteca Petroleum Company.

Sandino encuentra un México aún en transición, ya que hace poco tiempo que terminó la revolución. Esta estancia le permite conocer de las luchas sindicales, de la situación política en México por el control de los yacimientos petroleros, de la Revolución Mexicana y de los repartos agrarios a los campesinos. En ese entorno se dan los primeros logros de la revolución, se ha promulgado la Ley del Trabajo y la de Reforma Agraria. Vivir estos procesos lo haría decir más tarde “México es una escuela”.

Regresa a Nicaragua a mediados de 1926, para incorporarse a la lucha por la nueva intromisión armada norteamericana.

Para 1929, el ya entonces general Augusto C. Sandino decide regresar a México. Llega en junio al puerto de Veracruz; en julio se traslada a Yucatán y se instala en Mérida, donde permanece casi un año.

En México es presidente Emilio Portes Gil, de quien Sandino espera lograr un apoyo como el que el general Calles diera a la Revolución Constitucionalista. Regresa en mayo de 1930 a Nicaragua para continuar su lucha.

Las estancias de Sandino en México tienen algunos claroscuros y a la distancia se le pueden dar diversas interpretaciones a los hechos. Lo innegable es que la Revolución Mexicana nutrió el espíritu de Sandino y forjó su lucha, los ideales de la revolución mexicana permearon en la determinación de Sandino para la defensa de su patria.

A Sandino también lo inspiró en su lucha Don Benito Juárez, el Benemérito de las Américas, llamado por el General de Hombres Libres: “Padre de las Américas”.

Mención aparte merece el papel que tiene la música mexicana, especialmente la música de la revolución. Esta expresión popular acompañó a Sandino y su ejército durante toda su lucha.

Es por ello que cuando se me presentó la propuesta de realizar este evento en el marco de la conmemoración del 118 aniversario del natalicio de Augusto C. Sandino, acepté gustoso por tratarse del General de Hombres Libres y su relación con México.

Sandino, quién nació en Niquinohomo, ciudad en la que por cierto funciona el Centro Escolar Benito Juárez, que forma parte del Programa Escuelas México en Nicaragua, siempre tuvo a México y a sus héroes cerca de su ideario.

Como podrán constatar, la historia entre Sandino, Nicaragua y México se entrelaza continuamente. Podríamos seguir evocando coincidencias y hechos, pero ahora me referiré a las actividades culturales que se realizan entre la Asamblea Nacional y la Embajada de México, gracias al entusiasmo de Don Roberto Sánchez.

En el 2010, año que conmemoramos el Bicentenario de la Independencia de México y Centenario de la Revolución Mexicana, en forma conjunta, esta Asamblea y la Embajada, presentamos una muestra de la obra de dos jóvenes artistas oaxaqueños –que por cierto es la tierra natal de Benito Juárez–, cuya placa conmemorativa se conserva en una de los muros del acceso principal a este recinto legislativo.

Pero esta relación no solo se da en el terreno cultural, es más amplia y abarca otros órdenes de interés: recientemente el presidente de la Asamblea Nacional, Ing. René Núñez estuvo en México en visita oficial.

En diversas oportunidades me he reunido tanto con el Ing. Núñez como con los presidentes de comisiones de la Asamblea Nacional. Una muestra más de las excelentes relaciones entre nuestros poderes legislativos es el establecimiento, tanto en México como en Nicaragua, de los respectivos grupos parlamentarios de amistad binacional.

Por lo anterior, quiero expresarle la firme intención de continuar realizando acciones en conjunto que fortalezcan la amistad entre nuestros pueblos, nuestros gobiernos y especialmente entre los poderes legislativos de nuestros países.

Por ello, nos permitimos someter a su consideración el que en forma periódica realicemos actividades que nos permitan intercambiar experiencias y conocimientos en temas que coadyuven a mantener la excelente relación bilateral existente.

Para la Embajada de México es motivo de satisfacción desarrollar en forma conjunta con la Asamblea Nacional la Mesa Redonda “Sandino y México”, y es por ello que quiero agradecer la amplia disposición del Ing. René Núñez, Presidente de la Asamblea Nacional para llevar a cabo estos eventos culturales. Este especial gesto de amistad es reconocido y valorado.

Gracias y buenos días



ING. RENÉ NÚÑEZ TÉLLEZ
Presidente Junta Directiva
Asamblea Nacional de Nicaragua

Buenos días, compañero Embajador de México, Rodrigo Labardini, hermanos y hermanas de la Junta Directiva, compañero Aldo, Roberto, Jorge Eduardo, embajadores que nos acompañan, diputados y diputadas, trabajadores todos.

Hoy por la mañana que fuimos a colocar una ofrenda floral al General Sandino y a sus Generales, en el sitio donde fueron capturados, en la Avenida Peatonal Sandino, decíamos ahí que una tarea importante de los nicaragüenses es estudiar el pensamiento de Sandino. El pensamiento de Sandino es rico, es diverso y además es un pensamiento no producto del estudio, sino de la acción o más bien producto de la acción y del estudio, ambas cosas a la vez.

Pero lo que es importante del pensamiento de Sandino, es de que él dijo sus verdades que a lo mejor ya estaban dichas en otro lado, pero una vez que las comprobó con la práctica, entonces él saca teorías de su lucha y de sus propias lecciones de la vida.

El tema que hoy nos ocupa en esta mesa redonda, que va a ser dirigida por tres historiadores nicaragüenses, es “Sandino y México”, ¿Porqué Sandino y México?. Nosotros creemos en lo particular, que México fue la primer gran escuela de Sandino, es decir, ahí Sandino conoció el valor de la organización.

Sandino supo el peso de la clase obrera y de su lucha, la importancia de la Reforma Agraria y la fuerza del campesinado, la lucha contra el imperialismo, la defensa de la dignidad de un país, es decir, lecciones que fueron trascendentales para la vida y para la lucha de Sandino. México por su Revolución no solamente le enseñó a Sandino, sino que después cuando libró su lucha, también requirió el apoyo de México de forma directa.

Sandino tuvo además, una gran virtud, sabiendo lo gigantesco de su lucha el procuró que todos las pueblos la conociesen y también se involucrasen en la misma y así hubieron montones de comités de solidaridad diríamos ahora, pero que eran comités de lucha, de apoyo a la lucha de Sandino.

Solo mencionamos “Manos Fuera de Nicaragua”, uno de ellos nada más. Nosotros le comentábamos esto al Embajador mexicano y también al Presidente del Senado y al Presidente del Congreso de México, ahora en abril que estuvimos en México, y cuando nos dieron la oportunidad en el Senado, de dirigirnos al plenario, les hablamos de Sandino y México y de la importancia que jugó México en la lucha sandinista, que después también tendría una reproducción menor pero siempre importante, cuando la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Entonces, hoy queremos con esta Mesa Redonda, no solamente darle en la historia el lugar que tiene México y Sandino, sino también enseñarle a las nuevas generaciones que no dominan el tema completamente, porque nosotros estamos empeñados en que en cada efeméride de

Sandino podamos hacer una lección de la vida de Sandino, para que vayamos así, extrayendo su pensamiento, aprendiéndolo y divulgándolo.

Entonces, bienvenidos todos y que esta mesa redonda tenga el fruto esperado.

Gracias.



ROBERTO SÁNCHEZ RAMÍREZ

*Miembro de la Junta Directiva
Academia de Geografía e Historia
de Nicaragua*

El 5 de octubre de 1910, Francisco I. Madero, da a conocer el Plan de San Luis Potosí, con el que se inicia la lucha armada que derrocaría la larga dictadura de Porfirio Díaz, es el comienzo también de la revolución mexicana. Bajo el principio de “Sufragio efectivo, no reelección”, se combaten al mismo tiempo las miserables condiciones en que vivía la inmensa mayoría de la población, oprimida por el caciquismo militar y político, los grandes hacendados y latifundistas. El 6 de noviembre de 1911, Madero asume la presidencia de México.

Para Madero es prioridad las libertades políticas del pueblo mexicano, mientras otros buscan diferentes objetivos. Se producen levantamientos militares hasta llegar a la traición del general Victoriano Huerta que culmina con el asesinato del presidente Madero y su vice-presidente, José María Pino Suárez, el 22 febrero de 1913. Se dan una serie de gobiernos, incluyendo el del presidente Venustiano Carranza, asesinado el 21 de mayo de 1920. Antes es muerto a traición, el general Emiliano Zapata,

el 10 de abril de 1919. Igual pasaría con el general Francisco Villa, el 20 de julio de 1920. Como ellos, muchos de los principales revolucionarios serían muertos en diferentes circunstancias, incluso fusilados por órdenes de sus antiguos compañeros de lucha.

Asume la presidencia el general Alvaro Obregón el 1 de diciembre de 1920. Durante su administración se comienzan a consolidar los objetivos de la revolución mexicana. Se rescatan los valores nacionales y del pasado indígena, se inicia el reparto de tierras y se desarrolla la reforma agraria, realizándose campañas de alfabetización bajo la influencia de José Vasconcelos. Surgiría, como parte del avance político y cultural, el muralismo en las obras de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, entre otros. Se imprimieron miles de libros, incluyendo clásicos de la literatura universal, en un país donde había un alto porcentaje de analfabetismo.

El proceso revolucionario mexicano significó una alta cuota de vidas, desolación y destrucción. En medio de grandes contradicciones se desarrollaron principios políticos, sociales y económicos de tanta trascendencia que repercutieron en todo el mundo, en especial en América Latina y en la relación con los Estados Unidos de América, en pleno desarrollo de su política expansionista imperialista.

Para comprender los niveles avanzados que alcanzaron los ideólogos de la revolución mexicana, cito un artículo periodístico de Ricardo Flores Magón, en el que expresa: “Las frases sufragio efectivo, no reelección, libertad de prensa, derecho de reunión, no tienen valor para el hombre que, encorvado sobre el surco, sabe que la tierra que fertiliza con su sudor no le pertenece. Ni para aquel que, cuchara en mano, asienta los ladrillos del edificio en el cual nunca habitará. Ni para aquel que, respirando el aire de la malsana factoría, sabe que lo que sus manos producen, no es para él. Ni para aquel que, con las montañas sobre su cabeza, nota que el metal que el arranca de la roca sonará como moneda en otros bolsillos, resplandecerá como medallas en los pechos de bandidos uniformados, adornará los brazos, los cuellos y los peinados de las mujeres de los ricos”.

Ese es el México que encuentra Augusto C. Sandino, cuando llega en 1923 y se establece primero en Tampico, Tamaulipas y después, en 1925, en la Huasteca Petroleum Company, en Cerro Azul, Veracruz. Sandino

se aficiona a la lectura, en su entorno se viven los primeros logros de la revolución, se ha promulgado la Ley del Trabajo, la de Reforma Agraria. “Para nosotros, México es una escuela”, decía Sandino. Recibe la influencia de los postulados nacionalistas identificados sobre todo con los indígenas y las clases oprimidas del área rural, la formación política y social, frutos del pensamiento y acción, de entre muchos, los hermanos Flores Magón, la familia Serdán, Madero, Villa, Zapata, Carranza, Vasconcelos, Francisco J. Múgica. Ya para entonces se convertían en práctica los principios de la Constitución de 1917.

El 1 de diciembre de 1924 asume la presidencia de México, el general Plutarco Elías Calles, iniciándose la fase en que la revolución entra a su etapa constitutiva, desarrollándose la comunicación por medio del ferrocarril y la construcción de carreteras, aumenta la actividad educativa sobre todo en las áreas indígenas y rurales, fundándose las escuelas centrales agrícolas, aunque se dan luchas militares, como la que afrontó en la llamada Guerra de los Cristeros. Si analizamos los principios de la revolución mexicana, sus hechos y personajes, encontramos que Sandino recibió una profunda formación que supo aplicarla a una realidad concreta, la de Nicaragua, desarrollando en la práctica una dialéctica que le permitiría trasladar los conocimientos y experiencias adquiridos en México a Nicaragua.

En mayo de 1926 se entera que de nuevo tropas norteamericanas han intervenido en Nicaragua. Se anuncia el inicio de la llamada Revolución Constitucionalista en la Costa Caribe de Nicaragua. En una reunión con varios amigos, Sandino les comenta su decisión de regresar a Nicaragua para expulsar a las fuerzas militares de ocupación. Uno de los presentes le dice que no le cree, pues los nicaragüenses son una bola de vende-patrias. Ciertamente, desde mediados del siglo XIX, nuestros dirigentes políticos se apoyaron en fuerzas extranjeras para mantenerse en el poder, sin considerar que se lesionaba la soberanía nacional y la integridad territorial. Sandino cumple con su palabra, renuncia y toma sus ahorros que luego invertiría en la lucha armada. Llega a Nicaragua el 1 de junio de 1926. El presidente Calles con la oposición de los Estados Unidos de América, envía a Nicaragua varios barcos con armas y municiones en apoyo a las tropas constitucionalistas.

A partir del 4 de mayo de 1927, día en que Sandino se niega a entregar sus armas conforme el pacto del Espino Negro, en Tipitapa, se inicia una

lucha en la que a través de manifiestos, cartas y hasta canciones se siente la influencia de la revolución mexicana. Aunque con diferentes letras, se escuchan en las montañas segovianas las melodías de La Casita y de Adelita. En las sombras de la noche vaga el recuerdo de Villa y Zapata. El canto puede llegar a ser un medio de preparación política, consolida los principios y hasta ser instrumento de entrenamiento militar, como sucedió en la lucha revolucionaria sandinista, con las canciones de guitarra armada de Carlos Mejía Godoy. Igual que los corridos mexicanos, también en Nicaragua, el canto determinó la moral de una tropa que combatía con tantas limitaciones que a veces no tenía sal. Las letras de las canciones cuentan los hechos, señalan nombres y apellidos, así enseñaron la historia a hombres, en su mayoría analfabetos, pero que sacudieron su ignorancia hasta alcanzar un desarrollo político de patria libre o morir.

Me parece necesario para entender la influencia de la revolución mexicana, en la lucha guerrillera del Gral. Augusto C. Sandino, se estudie la publicación titulada “Los corridos patrióticos de Sandino”, de Jorge Eduardo Arellano, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación No. 30 del Banco Central de Nicaragua. En Nicaragua se cambian las letras de las canciones, usándose la música, con letras que se basan en manifiestos del general Sandino, sus expresiones y hasta el recuerdo de aquellos caídos en combate, como los generales Rufo Marín y Miguel Ángel Ortez. Uno de los más populares compositores de las letras fue Pedro Cabrera “Cabrerita”, ayudante personal del general Sandino. Otro fue Tranquillino Jarquín, a quien Sandino le tenía especial aprecio, le llevó en el viaje a México.

En 1929, Augusto C. Sandino, ya general, decide regresar a México. El 26 de junio llega al puerto de Veracruz y el 11 de julio se instala en Mérida, Yucatán. Internado en las montañas segovianas, se había desvinculado de lo acontecido en México, durante los años anteriores a su viaje. Pese a que uno de los postulados de la revolución mexicana es “Sufragio efectivo, no reelección”, uno de sus líderes, el general Alvaro Obregón logra que en octubre de 1926, el Senado y la Cámara de Diputados de México, reforme la Constitución para ser de nuevo candidato a la presidencia de México, la que ya había ocupado de 1920 a 1924. Electo presidente, el general Obregón, el 17 de julio de 1928, es asesinado en el restaurante La Bombilla, en Ciudad México. La autopsia reveló que recibió 16 proyectiles de bala, de diferente calibre, o sea que no solo José León Toral disparó.

Asumió la presidencia interina el 1 de diciembre de México en 1928, Emilio Portes Gil, de quien Sandino espera lograr un apoyo, como el que el general Calles diera a la Revolución Constitucionalista. Desde su llegada se insinúa que ha sido sobornado por los Estados Unidos para abandonar la lucha en Nicaragua. Los tiempos han cambiado. El nuevo embajador norteamericano Dwnight Morrow, presiona a Portes Gil para que no se brinde apoyo a Sandino, cede sin dárselo a conocer a Sandino, más bien le mantiene a la espera sin concretar algún apoyo. El general Augusto C. Sandino, es tratado con mucho respeto por la población yucateca, tiene reuniones y es entrevistado por los diarios locales. El periodista, Carlos Duarte Moreno, curiosamente lo compara con Francisco I. Madero. Publica que Sandino es “el Francisco I. Madero de Nicaragua”. Recordemos que Madero fue asesinado por órdenes del Jefe del Ejército, Victoriano Huerta, con el pleno apoyo del embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson. Igual sucedería en Nicaragua, el 21 de febrero de 1934, cuando Sandino es mandado a asesinar por órdenes del Jefe Director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García, con el respaldo del embajador norteamericano, Arthur Bliss Lane.

Ante una campaña de calumnias Sandino lanza un manifiesto, firmado en Mérida el 6 de septiembre de 1929, en el que expresa que “Mientras Nicaragua tenga hijos que la aman, Nicaragua será libre”. Después de varios intentos de reunirse con el presidente Portes Gil, Sandino viaja al Distrito Federal, donde llega el 28 de enero de 1930. Visita Chapultepec, deposita una ofrenda floral en el monumento de La Independencia y otra en el de los Niños Héroeos. Se reúne en Cuernavaca con el general Calles, y este ordena que le donen dos terrenos ejidales, uno de 100 hectáreas y otro de 1000, por disposición de Sandino las escrituras se hacen a nombre del doctor Pedro José Zepeda, quien luego de asesinado Sandino, las heredó a sus hijos de apellido Zepeda-Novelo.

Es irónico que las dos conversaciones de Sandino con Portes Gil fueron, la víspera que entregara la presidencia a Pascual Ortiz Rubio, de quien Sandino no tenía buena opinión, cuando era Ministro de Gobernación del nuevo gobierno. Quien le trató con aprecio y respeto fue el general Calles. Durante su estadía en la capital de México, el general Sandino participó en varios actos. Asistió al Palacio de Bellas Artes, a la plaza de toros, a un mitin en la Arena México. En todos los sitios fue recibido con muestras de mucha popularidad y en algunos lugares pronunció discursos aclarando su presencia en México. Dijo en una ocasión “No abando-

naré mis montañas mientras falte a mi pueblo un derecho que restaurar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de los pueblos oprimidos”.

El tiempo y pruebas documentales, se han encargado de aclarar que Sandino fue engañado. Ni su enviado, el mexicano José Paredes, ni su representante en México, doctor Zepeda, habían hecho ningún arreglo de apoyo con Portes Gil, más bien la actitud oficial del gobierno mexicano nunca fue comunicada a Sandino, era la de aceptarlo en carácter de asilado político, de hecho se le confinó en el territorio mexicano bajo constante vigilancia, incluyendo agentes de la embajada norteamericana. Su estadía en México, desde junio de 1929, hasta abril de 1930, casi un año, dañó a Sandino, al extremo que el medio informativo del Partido Comunista de México, El Machete, le levantó una calumniosa campaña. Sandino advierte que existe una especie de cautiverio, se marcha de Ciudad México a Mérida. Sale clandestinamente de México, con el nombre falso de “Crescensio Rendón”. El 1 de mayo entra a Guatemala con destino a Nicaragua.

Pese a todo, Sandino mantiene, que “Para nosotros, México es una escuela”. Durante su estadía en México escribió: “Los hombres dignos de la América Latina deben imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín, y a los niños mexicanos que en septiembre de 1849, cayeron acribillados por las balas yanquis en Chapultepec, y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes de aceptar una vida llena de oprobios y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yanqui”.

Más expresivo, es en su carta al presidente Portes Gil, fechada el 30 de junio de 1929, en la que dice: “En mi actitud frente los invasores norteamericanos, no he hecho más que seguir el ejemplo de los patriotas mexicanos, en cuyos hechos gloriosos mi espíritu y mi ideal han encontrado siempre una fuente de inagotables recursos y un caudal de vigorosa inspiración para la lucha, y hasta he llegado a pensar que el espíritu radioso de Benito Juárez, el Padre de las Américas, ha iluminado mis pasos por las montañas y riscos de las Segovias, y que su voz, que América escuchó un día clamando justicia y libertad frente a los invasores, me ha dicho: ten fe y prosigue”. ¡Qué ironía!. Años después, Portes Gil, vendría a Nicaragua para ser condecorado por Anastasio Somoza Debayle.

Ese pensamiento del general Augusto C. Sandino deja claro que por encima de las contradicciones, la deslealtad, las ambiciones personales, los compromisos políticos, el oportunismo y la corrupción, los arreglos electoreros, las prebendas partidarias, prevalecen los principios y mientras hayan hombres dispuestos a dar su vida sin exigir, como Sandino, ni un palmo de tierra para su sepultura, mientras los principios se mantengan, los procesos revolucionarios no han fracasado.

México, como en los tiempos de Sandino, es nuestra escuela. Quién no se estremece y canta los corridos que recuerdan a Villa, Zapata, Cananea. Quién no se envalentona, listo a combatir para que su Adelita no se vaya con otro. Cómo nos emocionan La Valentina, Siete Leguas, La Rieleira, Carabina 30-30 o Zacatecas. Los principios de la revolución mexicana tienen presencia en la revolución que inició Sandino en Nicaragua, sellada con la sangre de nuestro pueblo, el que igual al mexicano, aún no ha alcanzado las metas que eliminen los estados de explotación y miseria, discriminación y marginación. Sandino, nos dejó un reto, cuando dijo: “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán”.



DR. JORGE EDUARDO ARELLANO

*Secretario de la Junta Directiva
Academia de Geografía e Historia
de Nicaragua*

LA BIBLIOGRAFÍA en México sobre el guerrillero de nuestra América ha sido valiosa y profusa. Basta citar el folleto pionero de Emigdio Maraboto, *Sandino ante el coloso* (1929); las oportunas monografías de Gustavo Alemán Bolaños, *¡Sandino!* (1932) y *Sandino el Libertador / Biografía del héroe americano* (1952); la investigación del scholar estadounidense Lejeune Cummins, *Quixote on a burro* (1958); el testimonio del excombatiente mexicano Xavier Campos Ponce, *Los yanquis y Sandino* (1962); las memorias del también mexicano Andrés García Salgado, *Yo estuve con Sandino* (1979); el rescate documental de Carlos Villanueva: *Sandino en Yucatán* (1988); y la disertación doctoral de la francesa Michele Dospital: *Siempre más allá / El movimiento sandinista* (1996).

Asalariado petrolero en Cerro Azul, Veracruz

Sin México no se explica la actuación histórica de Sandino, quien en 1921 —a sus 26 años— ya era un joven honrado y de buenos modales, según el diario *La Noticia* del 24 de junio del mismo año. Hijo de un mediano hacendado adscrito al partido liberal, se dedicaba al comercio de granos de la región. Pero un incidente con otro joven comerciante de filiación conservadora —al que hirió en una pierna— lo llevaría a buscar fortuna como trabajador emigrante en la Costa Caribe de Nicaragua, Honduras, Guatemala y México, terminando el 17 de agosto de 1925 como empleado de la *Huasteca Petroleum Co.*, en Cerro Azul, Veracruz, con un sueldo de cinco pesos diarios. El 1° de septiembre fue ascendido a expendedor de gasolina ganando seis. Para sus patronos estadounidenses, era “laborioso, sobrio, aparentemente de buen carácter”. De 30 años, medía 5 pies 5 pulgadas y su peso era 134 libras. El oficio de tornero mecánico constituía su especialidad.

Pero México significó, para él, mucho más que una experiencia laboral. Era una tierra «sagrada y amada», como la calificara el 30 de junio de 1929. Allí había madurado como hombre y aprehendido, entre 1923 y 1926, novedosas ideas a través de la lectura y la relación personal. Se familiarizó entonces con la visión continental de José Vasconcelos [el Ministro de Educación del gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)] y su raza cósmica, sustentada en el mestizaje como herencia cultural española; con el sindicalismo desarrollado en los campos petroleros que lo condujo a compartir principios del socialismo libertario y con la teosofía. Su último maestro espiritual o espiritista, para satisfacer su ansiosa búsqueda religiosa, había sido Justino Barbiaux; y es muy probable que, desde entonces, se iniciara en la *Filosofía Austeria Regional*, creada por el español Joaquín Trincado (1885-1935) y su “Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal” (Emecu).

El apoyo de Calles a la causa constitucionalista

Más aún: México desempeñó un papel protagónico en la coyuntura que determinaría el retorno de Sandino a Nicaragua: para su incorporación a la causa liberal de la guerra civil en 1926, llamada también *Revolución constitucionalista*. Iniciada el 2 de mayo de ese año, cuando liberales de la Costa Atlántica —al mando de Luis Beltrán Sandoval— se alzaron en Bluefields contra los conservadores, esa revuelta reclamaba la pre-

sidencia de la república para el doctor Juan B. Sacasa, vicepresidente del legítimo y destituido presidente Carlos J. Solórzano por el coup' de État encabezado por el caudillo conservador Emiliano Chamorro el 25 de octubre de 1925.

Así el 9 de mayo de 1926 Sandino renunció a su cargo de expendedor de gasolina antes de regresar a su patria, donde el 13 de julio ya se hallaba en la mina San Albino. Mientras tanto el gobierno de Plutarco Elías Calles había decidido apoyar la causa constitucionalista de Sacasa. Y el encuentro que tuvo con Luis Beltrán Sandoval y compañeros es digna de recordarse.

—Coronel Sandoval: si usted y su gente, con las armas que yo les dé, son provocados por los Marineros americanos, ¿qué haría usted?

—Desalojaría el lugar y me iría a otra parte.

—¿Y si los marineros lo vuelven a encontrar allí?

—Nuevamente me trasladaría a otro sitio.

—Y si los Marineros insisten en retirarlo en ese otro lugar, ¿cuál sería su actitud entonces?

—¡Ah, en ese caso, me rompo con ellos a plomo, aunque me lleven los diablos!

—Muy bien, coronel Sandoval. Eso es, precisamente, lo que yo quería saber: que usted está dispuesto a entrar en combate con ellos, si le fastidian mucho. Voy a dar las órdenes a nuestros arsenales de guerra para que le suplan de todo lo necesario. No quiero ninguna recompensa. Lo único que espero de ustedes es el éxito de la campaña. Espérenme un momento, que tengo algo para ustedes.

Y ese “algo” eran bolsitas, que entregó en la mano de cada liberal nicaragüense, conteniendo 600 dólares cada una. El apoyo de Calles incluyó el reconocimiento al gobierno de Sacasa el 7 de diciembre de 1926, a los seis días de instalado en Puerto Cabezas, tras haber facilitado armas para la causa constitucionalista que transportaron cuatro barcos: Foam, Concón, El Tropical y Superior.

En oposición al “Corolario Coolidge” de la Doctrina Monroe, aplicado por el gobierno estadounidense en su apoyo al gobierno del conservador Adolfo Díaz, el presidente Calles manifestó en enero de 1927: “el gobierno mexicano, por razones que ha estimado justas y suficientes, apoya al señor Sacasa por medio del uso diplomático creyendo que el señor Sacasa es el presidente legal y constitucional de Nicaragua y que representa un concepto de gobierno más republicano y progresista que su rival”. De manera que esta confrontación entre Estados Unidos y México repercutiría en la prensa del continente.

“México es nuestro por el corazón”

Opinando sobre dicho conflicto, el poeta y ensayista nicaragüense Santiago Argüello, de filiación liberal como Sandino, afirmó que habría que declarar muy en alto: “que México no es para nosotros (como lo ha estado afirmando la tartamudez repetidora de los gestores políticos en Washington), una intervención extraña. Porque no es intervención ni es extraña. No es intervención, porque solo se limita a prestar auxilio moral a la justicia; y no es extraña, porque no lo es en el pueblo hermano que, aunque separado de nosotros por divisiones geográficas y administrativas, está unido a nosotros por la sangre, por las tradiciones, por la lengua, por la identidad de los peligros y, sobre todo, por el amor (...) México no es un intruso que, abusando de sus fuerzas, va a imponernos gobiernos vendidos a mercaderes extraños. México es nuestro por el corazón. México es Nicaragua”.

Como se sabe, en ese contexto Sandino actuó exitosamente al mando de su columna segoviana durante la guerra constitucionalista y, luego, a raíz del pacto Stimson-Moncada el 4 de mayo de 1927, inició su tenaz resistencia antintervencionista. También se sabe que, tras la elección presidencial de José María Moncada el 4 de noviembre de 1928, sobrevino la ruptura con su representante en el exterior, el hondureño Froylán Turcios, quedando aislado. Así, desesperadamente, concibió viajar a México con dos objetivos: obtener apoyo militar y económico de su gobierno, y dar mayor resonancia continental a su resistencia. Nada de lo primero y muy poco de lo segundo obtuvo en dicho viaje que duró más de un año —saliendo de su cuartel general en las Segovias y regresando al mismo—: entre el 24 de mayo de 1929 y el 10 de junio de 1930.

“Yo no negocio con la sangre de mis hermanos”

En mi obra *Guerrillero de nuestra América* (2006 y 2008), refiero detalladamente las peripecias de esa segunda estada mexicana de Sandino, sustentado primordialmente en uno de sus escritos más extensos: “Descripción de los motivos que nos impulsaron ir a México en busca de apoyo para el sostenimiento de nuestra lucha emancipadora en Nicaragua”. Se trata de un texto mecanografiado de 21 hojas, con el título anterior en cada hoja, rubricada con la firma del autor, excepto la última donde estampa su firma y sello de su Ejército. Suscrito el 16 de julio de 1931, todavía se conserva inédito.

Según este documento y otras fuentes —como el “Manifiesto a los pueblos de la tierra”— existió una aprobación verbal para que Sandino y su comitiva se trasladase a México, recibiendo quinientos dólares para gastos, pasaportes del gobierno de Honduras y la anuencia de El Salvador y Guatemala. Pero dicho viaje entrañó para él, de acuerdo con sus propias palabras, una terrible batalla moral. Identificándose con los nombres falsos de Toribio Pérez primero y de Crescencio Rendón después, fue recibido con simpatía delirante en Veracruz, donde permaneció once días. Y, ante la pregunta si era cierto que los Estados Unidos le habían ofrecido medio millón de dólares para deponer las armas, declaró: “Nadie se ha atrevido a hacerlo y al que lo haga le deshago la cara de dos balazos. Yo no negocio con la sangre de mis hermanos”.

Pronto se encontró con una invitación oficial: que se dirigiera a Mérida, Yucatán, mientras esperaban noticias del gobierno mexicano. Para éste, Sandino se había exiliado. Desde entonces fueron múltiples sus actividades en Mérida: colaboraciones en el *Diario de Yucatán* (ensayos, relatos, manifiestos, entrevistas); correspondencia con simpatizantes, personalidades y gobiernos de diversos países latinoamericanos; reuniones con dirigentes del Partido Socialista del Sureste, relación con la Logia Masónica, en cuya sede depositó en doce paquetes una parte considerable de su archivo, etc. Poco después se vio obligado a declarar que se quedaría por un tiempo en Yucatán trabajando con sus hombres una propiedad rural. De hecho, era víctima del plan de Portes Gil —y de su representante Pedro José Zepeda— de mantenerlo políticamente cautivo en México y desarticular su Ejército.

Sandino ante el coloso

En agosto satisfizo a Sandino ver editado un folleto con los documentos y el testimonio personal que, a su llegada a Veracruz, le había confiado al periodista Emigdio Maraboto. Con esa publicación lograba, en parte, el segundo objetivo de su viaje. No en vano constituía un buen resumen de su protesta bélica y de sus convicciones e ideas políticas. Se titulaba Sandino ante el coloso. Ante la dificultad de su retorno, lanzó un “Manifiesto a los nicaragüenses”, firmado en Mérida el 6 de septiembre de 1929. Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen —proclamó—, Nicaragua será libre.

Mientras tanto, le había llegado la noticia de que una de las columnas de su ejército, abandonando las Segovias, se hallaba en Tegucigalpa desde el 2 de agosto de 1929, dispuesta a partir hacia México. No la podía dejar estacionada allí, menos aún si, como explicaba Sandino a Zepeda, la idea de sacar la columna de las Segovias y de trasladarla a México era iniciativa de Portes Gil. Cincuenta mil pesos aportó este para sufragar los gastos de la travesía.

Angustiado ante su fracaso de conseguir apoyo para proseguir su lucha, Sandino hizo el último intento para llegar al Distrito Federal. Escribió cartas a Portes Gil el 4 de diciembre de 1929 y a Zepeda el 25 de enero de 1930. Al parecer, el tono doliente de la primera y el terminante de la segunda hicieron posible su presencia en la “Ciudad de los Palacios”. Pero Edelberto Torres asegura que obedeció al decisivo influjo del general Plutarco Elías Calles más que al clamor popular.

Entonces desde Mérida, por vía aérea a Tejería y de allí, por ferrocarril —sin entrar a la ciudad de Veracruz—, llegó a la capital de México el 28 de enero de 1930. Al día siguiente, todos los diarios hablaban de su visita. He venido a México por asuntos personales —declaró en uno de ellos—. Para nosotros México es nuestra escuela. Durante su estancia en la capital, la Embajada de los Estados Unidos designó uno de sus agentes para vigilar los pasos del guerrillero antimperialista. Por su lado, el gobierno mexicano le asignó seis ayudantes de la seguridad nacional, más dos de sus acompañantes.

Hospedado en la casa de habitación del doctor Zepeda (esquina de las calles Ontario y Alpes, Altos de Chapultepec), Sandino depositó, tras ha-

cer guardia de honor, una ofrenda floral en el monumento de la Independencia. Luego fue a otro monumento: el de los “Niños Héroes” de Chapultepec. El 30 recibió la visita de unas cincuenta personas (oficiales del ejército, senadores, diputados y algunos aviadores) en la oficina de Zepeda (Balderas, 24). El 31 cenó en casa de un simpatizante: Guillermo Olivares.

En su testimonio a José Román de marzo, 1933, Sandino recordó: Me habían soplado que el embajador de los Estados Unidos, Mr. Morrow, en combinación turbia con Portes Gil y algunos de mis allegados, trataban únicamente de retenerme como secuestrado y desacreditarme. En otro texto, fue específico en relación a su entrevista con Portes Gil en el Castillo de Chapultepec, a principios de febrero de 1930: le expuse mis proyectos..., los que comprendí por su semblante, que ningún aprecio le merecían. Sin embargo, puse en sus manos un ejemplar de nuestro bosquejo de proyecto PLAN DE REALIZACIÓN DEL SUPREMO SUEÑO DE BOLÍVAR, el que secamente tomó, prometiéndome leerlo y devolverme el ejemplar, pero no lo hizo. Y agregó:

Por toda respuesta del licenciado Portes Gil [...] fue la de que esperaríamos otro tiempo más en México, mientras tomaban otro aspecto las cosas internacionales y se mirara mejor lo que pudiéramos hacer. También nos prometió otra entrevista después que él conferenciara con el General Calles.

Entrevistas con Calles y Portes Gil

A continuación, el doctor Zepeda llevó a Sandino donde Calles en su retiro de Cuernavaca. El hombre de las batallas por el triunfo de la revolución mexicana —comentaría Torres Espinoza— abrazó al hombre de las guerrillas contra el imperialismo. Y no solo eso: el expresidente pensó previsoramente facilitar a Sandino una base económica, si adversas circunstancias lo condujeran al destierro. Y gestionó, o más bien ordenó, para que se le donasen dos terrenos ejidales: uno de 100 (“Loma de Pérez”) y el otro de 1000 (“El Taxcal”). Sandino no estuvo presente en el acto notarial efectuado en junio de 1930 (ya estaba de vuelta en Nicaragua) y, con su desprendimiento absoluto de los bienes materiales, dispuso que la escritura se hiciera a favor de su representante, doctor Pedro José Zepeda. A este le resultaría fácil, en consecuencia, vender porciones de los latifundios, quedándose con la mayor parte en su haber y lo es todavía de sus herederos Zepeda-Novelo.

Al día siguiente de la decepcionante entrevista de Sandino con Portes Gil, éste entregó la presidencia al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, pasando aquél a ocupar la Secretaría de Gobernación. Yo me encontraba [...] como barrilete sin cola —confesaría, el 16 de julio de 1931, Sandino. Pero Zepeda consiguió otra entrevista a Sandino con Portes Gil. Esta vez —evocaría el guerrillero de nuestra América— “el licenciado habló abiertamente con nosotros e hizo derroche de sus grandes deseos de ayudarnos en nuestra lucha emancipadora, pero que ya no era posible hacer nada por nosotros y que estaba seguro, de que el ingeniero Ortiz Rubio, estaba muy bien intencionado para con nosotros y que era bueno que lo entrevistáramos. Cuando escuché esas palabras, dije entre dientes para mis adentros: CHINGUE A SU MADRE, CABRÓN.

En Bellas Artes y en una corrida de toros

Sandino asistió a varias convocatorias públicas. Una tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes. A su llegada al escenario, fue saludado con una explosión de aplausos, gritos de júbilo, vivas y mueras a quienes no es preciso citar. Los oradores, como de costumbre, le cubrieron con un manto glorificador de loanzas. Sandino electrizó al público “con su elocuencia sin oratoria, pues tenía tanta carencia de esta como abundancia de aquella, o sea que dejaba hablar al corazón y todo alrededor del sublime lugar común de su lucha: el rescate de la soberanía nacional de Nicaragua. Sus últimas palabras fueron: No abandonaré mis montañas mientras falte a mi pueblo un derecho que restaurar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de los pueblos oprimidos.”

Pero sucedió una cosa rara de esas que con frecuencia me pasan —comunicaría Sandino a Román en marzo de 1933—. Se me ocurrió ir a una gran corrida de toros y por supuesto el coronel de la seguridad mexicana que me acompañaba ordenó los mejores boletos, a la orilla del ruedo y al lado de una salida. En la gran plaza no cabía ni un alfiler, como suelen decir. Nosotros llegamos, intencionalmente, a mediados del primer toro, para no llamar la atención. Yo iba vestido de civil y con anteojos oscuros, pero terminado el primer toro, mientras la banda tocaba una diana, alguien con una bocina la contuvo y gritó: mexicanos, el general Sandino está con nosotros en esta plaza. ¡Qué viva el general Sandino! y ha de creer, como movidos por un resorte, la plaza entera se puso de pie gritando ¡Viva Sandino! Yo ya no vi más porque los de la seguridad y mis ayudantes me sacaron como en peso y se decidió que era mejor que regresara a Yucatán inmediatamente. Y así fue.

Otro aspecto del embrollo que significó para Sandino su fracaso intermezzo mexicano (en el que solo yo tuve la culpa de haberme metido —aclaró tres años después) fueron las injurias y, sobre todo calumnias, que le lanzaron militantes políticos de la izquierda “por no aceptar [Sandino] sus credos doctrinarios. El más enconado fue el Partido Comunista mexicano, que enseguida se convirtió en abanderado del antisandinismo con su secretario general Hernán Laborde a la cabeza, y el periódico *El Machete* como órgano de difamación”.

De manera que el 21 de abril de 1930 saldría de Veracruz hacia las Segovias, no sin entregar el archivo de su Ejército a Zepeda (su hermano Sócrates antes lo había rescatado de la Logia Masónica de Mérida). Así el 10 de 1930 se hallaba en el cerro “El Tamalaque” rindiendo los informes de su viaje. Diez días después, recibía el de los generales Pedro Altamirano, Carlos Salgado y Miguel Ángel Ortez, jefes expedicionarios que habían mantenido la lucha durante la ausencia del Jefe Supremo. Además, consignaban pormenorizadamente el número de 24 combates librados, 55 bajas (32 muertos y 23 heridos), 500 dólares de dinero colectado, cantidad de oro valorado en tres mil dólares, cien bestias mulares completamente jarciadas, 260 pistolas de diferentes calibres, complementa equipadas y 10 quintales de pólvora de dinamita, con su correspondiente equipo.

“Desde aquel momento —escribió— han redoblado y con más bríos nuestras operaciones militares, sin esperar quizá nada de nadie”. Y añadió: “El 19 a las cuatro de la tarde del mismo junio de 1930, después de un encarnadísimo combate en el cerro ‘El Saraguazca’, fui herido en la pierna izquierda por una de las bombas de los aeroplanos de guerra lanzada cobardemente desde las alturas por los piratas yanques”. Y continuaba: “Ya estando de nuevo en el fragor de nuestro duelo a muerte contra la política internacional de los banqueros yanques, fuimos nuevamente caluminados por algunos individuos que dicen pertenecer al Partido Comunista Soviético de México... De las armas que prometió el doctor Zepeda, jamás se me volvió a decir ni una sola palabra al respecto... Mientras tanto, nuestro Ejército continuará con voluntad firme SIEMPRE MÁS ALLÁ.”

Y Emilio Portes Gil, el presidente interino de México que le negó su apoyo, trazaría en sus memorias esta brevísima semblanza del guerrillero de nuestra América:

Personalmente, Sandino era un hombre todo energía, todo valor, todo desinterés. Pequeño y raquítico de cuerpo, pero grande de espíritu, sus sueños eran amplios como los de todo visionario hispanoamericano. Quería redimir a su patria y pensaba en unir a todas las repúblicas del Centro y del Sur del Continente, en un fuerte bloque que sirviera de valladar a la amenaza de una absorción extranjera. Sueña grande, sin duda, pero difícil de realizar. Sin embargo, Sandino demostró, contra el sacrificio de cinco años de lucha cruenta, que su ideal era sincero y noble, generoso en grado sumo. Cuando cayó, acribillado por las balas, quedó definitivamente consagrado por la historia, como un patriota sin tacha, que ofrendó su vida en aras de un pueblo que, para su desventura, no supo comprenderlo.

Bibliografía

ARELLANO, Jorge Eduardo: Guerrillero de nuestra América: Augusto C. Sandino (1895-1934) [2a ed.] Managua, Hispamer, 2008.

ARGÜELLO, Santiago: “México ante los Estados Unidos en la cuestión de Nicaragua”. Repertorio Americano [San José, Costa Rica], vol. 14, núm. 1, 8 de enero, 1927.

IZAGUIRRE, R.R. y A. Martínez R., comps.: Sandino y los US Marines. Reportes de los agregados militares y comandantes marinos en acción. Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 2000.

MARABOTO, Emigdio: Sandino ante el coloso. Veracruz, 1929.

MENA SOLÓRZANO, Luis: “Los arquitectos de la victoria liberal”. Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, núms. 126 y 127, marzo y abril, 1971 (libro del mes).

PORTES GIL, Emilio: “Sandino visto por un presidente mexicano”. Revista Conservadora, Managua, núm. 22, julio, 1962.

ROMÁN, José: Maldito país. Edición definitiva. Managua, Ediciones el Pez y la Serpiente, 1983.

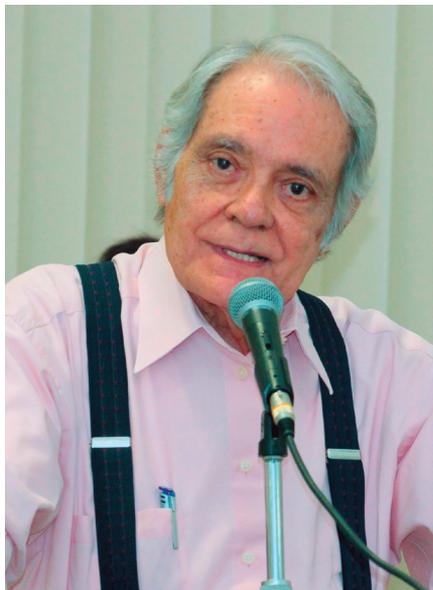
SANDINO, Augusto C.: Manifiesto a los pueblos de la Tierra y en particular al de Nicaragua. Managua, Tip. La Prensa, 1934.

SANDINO, Augusto C.: “Descripción de los motivos que nos impulsaron ir a México en busca de apoyo para el sostenimiento de nuestra lucha emancipadora de Nicaragua” (21 hojas mecanografiadas, con el título anterior en cada hoja, rubricada con la firma del autor, excepto la última donde estampa su firma y sello del Ejército., h. 1. En AJEA / Sandino (Fondo “Enrique Espinosa Sotomayor”).

TORRES, Edelberto: Sandino y sus pares. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

VILLANUEVA, Carlos, comp.: Sandino en Yucatán. 1929-1930. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1988.

VIVES, Pedro A.: Sandino. Madrid, Ediciones Quórum, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, 1987.



ALDO DÍAZ LACAYO

*Vicepresidente de la Junta Directiva
Academia de Geografía e Historia
de Nicaragua*

Querido Presidente
Querido Embajador
(Mi otro Presidente, porque hoy tenemos dos Presidente aquí, el Presidente de la Academia)
Compañeros miembros del Cuerpo Diplomático
Diputados amigos:
Yo voy a hablar sobre Sandino y México.

Sandino empieza con México y termina su vida con México. Empieza con México y termina con México, pero no en México.

En el ya mencionado, por quienes me precedieron, periplo de El Caribe, que se inicia en Bluefields, Nicaragua, Sandino se da cuenta que en la Costa Norte de Honduras existía un inusitado desarrollo económico

provocado por las compañías bananeras extranjeras. Entonces hace todo lo posible por viajar a la Costa Norte hondureña, fíncándose en La Ceiba en 1921, por un período de dos años.

Sandino llega a La Ceiba en un momento de luchas políticas internas muy importante para el pueblo hondureño. En 1920, por ejemplo, el político hondureño José Ángel Zúñiga Huete, entonces muy joven, elaboró un proyecto de relanzamiento del Partido Liberal de cara a la programadas elecciones generales de 1923. Y ese proyecto de relanzamiento del Partido Liberal hondureño (entonces muy disminuido por el dominio de las compañías extranjeras sobre el país) reivindicaba casi plenamente los principios fundamentales de la revolución mexicana —entonces Sandino empieza a percibir que el desarrollo económico estaba cimentado en la entrega del país.

Es más que probable que ese documento haya sido conocido por Sandino. Incluso que Sandino hubiese participado como oyente en las discusiones habidas en las reuniones de sindicatos y de partidos políticos de la Costa Norte, que propiciaban esas discusiones. No hay que olvidar que La Ceiba en ese momento era el sitio crítico político más importante de Honduras. Por eso también Sandino sin duda conoció plenamente ese proyecto de Zúñiga Huete, que como ya dije reivindicaba los principios fundamentales de la revolución mexicana. Todos relacionados con la tierra. Todos relacionados con la defensa de la soberanía nacional. Todos relacionados con la lucha contra la agresión externa.

Es probable entonces que ese documento hubiese sido su primera motivación para continuar su periplo mesoamericano hasta México. Y así lo hace. Pero no directamente. Sandino continúa su viaje a Guatemala rumbo a Quiriguá, a una plantación bananera muy importante de la United Fruit Co. en el departamento de Izabal. Mucho tiempo después, en 1981, Quiriguá sería declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO, y es actualmente un sitio con un gran afluente turístico internacional.

Sandino llega a Quiriguá en 1923, justamente cuando se iniciaba una represión brutal contra el Partido Comunista de reciente formación, en 1922. Un Partido crítico del Partido Comunista Mexicano, pero al mismo tiempo cuasi dependiente porque ese Partido era el único de la región que contaba con el aval del Internacional Comunista.

¿Por qué se había dado esa represión en Guatemala a partir de 1923, cuando llega Sandino? Porque en 1920, exactamente cuándo Zúñiga Huete estaba lanzando su programa para rehabilitar el Partido Liberal hondureño, la Liga Obrera (antecedente del Partido Comunista Guatemalteco) había logrado formar un movimiento unitario de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, que da al traste con la dictadura de Estrada Cabrera, precisamente en 1920.

Desde ese año entonces hubo en Guatemala un fuerte movimiento popular continuado, hasta que el gobierno supera su debilidad frente al movimiento obrero y da inicio a la represión en 1923. Es sin duda durante todo ese período que la discusión dirigida por el Partido Comunista gira acerca de los parámetros de la revolución mexicana. Sandino es testigo de esa discusión y de la represión. Había que salir de allí, pensó. Por eso su estadía en Quiriguá es muy corta, pero suficiente para reafirmar su interés en México, para renovar sus inquietudes sobre la revolución mexicana. El propio 1923 llega a México, probablemente en junio.

Tres años de su periplo habían pasado pues en Centroamérica. En esos tres años Sandino se había formado en la lucha de oposición. Esto es muy importante. Porque él se forma políticamente inmerso en movimientos de oposición, sindicales principalmente. No toma parte de esos movimientos de oposición ni de los sindicales. No fue militante de esos movimientos. Pero sí es testigo privilegiado de esas luchas sindicales y políticas contra los gobiernos y contra el capital extranjero, que lo marcan profundamente en su formación política hasta a asumir los primeros cimientos de lo que sería su ideología.

En este periplo centroamericano (Bluefields, La Ceiba, Quiriguá), Sandino en efecto adquiere dos o tres ideas básicas que serían a su vez el fundamento de todo su pensamiento político-ideológico posterior —que terminaría de desarrollarse en México.

La primera idea: la lucha contra el capital extranjero, contra la dominación extranjera. Todavía no había ahí una definición muy clara de antiimperialismo, pero sí de antintervencionismo. Esa es la primera idea.

La segunda idea: la lucha contra los gobiernos entreguistas. Todos los gobiernos estaban dominados por la United Fruit Co. y concretamente

en el caso de Honduras por la Cuyamel. Esta segunda idea es la base de su defensa a la Constitución de la República, de su nacionalismo.

Y la tercera idea: el desarrollo sindical y sobre todo la unidad sindical. Fortaleza y debilidad del movimiento obrero —cuando avanza o cuando retrocede.

Con esas tres ideas básicas y con una visión de oposición política llega a México quizás en junio de 1923, como ya dije. Allí se encuentra un panorama distinto. Completamente distinto. Al revés.

Mientras en Centroamérica se trataba de luchar contra la intervención del capital extranjero y de defender los intereses de los obreros y del pueblo, de defender la Constitución y la nación, de hacer oposición militante al gobierno y a la intervención, en México se encuentra un país que está en pie de lucha justamente en defensa del gobierno, en defensa de la revolución. A favor de los principios fundamentales de la revolución mexicana que ya había prefigurado en La Ceiba y Quiriguá y que entonces conoce a través del movimiento obrero.

Porque Sandino llega y se finca en la zona geográfica que en aquella época era probablemente la principal productora de petróleo, tal como lo había oído en Quiriguá. La frontera entre el Estado de Tamaulipas y el Estado de Veracruz, en el Golfo de México. A trabajar con la Huasteca Petroleum Co. —de capital norteamericano

En esa región, según los historiadores y biógrafos de Sandino, se desarrollaron todas las ideas sociales revolucionarias que estaban en boga en Europa en esa época. Allí los obreros peroleros las discutían con ánimo de aprendizaje. Se daban fuertes discusiones y los correspondientes análisis, estudios, confrontaciones, empezando por el anarco-sindicalismo (que ya lo mencionaron aquí) con el liderazgo de los hermanos Flores Magón, quienes habían logrado una importancia relevante en aquel momento en México —por cierto del anarco-sindicalismo viene la bandera rojinegra del General Sandino.

Pero también estaban ahí las ideas del movimientos bolcheviques (la revolución rusa había triunfado en 1917), de las distintas versiones del socialismo. Todas esas discusión orgánicas, más o menos sistemáticas, fueron durante tres años una escuela extraordinaria para el inquieto jo-

ven Sandino. La primera escuela político-ideológica. Nunca antes había escuchado ninguna de esas ideas, y empieza a estudiarlas junto a sus compañeros del grupo sindical a que pertenecía. Porque Sandino sí hizo militancia político-revolucionaria en México. Militancia pero no activismo.

En esas discusiones-estudio Sandino se percató de que toda la defensa político-ideológica de la revolución mexicana corresponde a un mandato constitucional, que gira alrededor de la Constitución de 1917. Ese es quizás su hallazgo político más importante. Porque México revolucionario es el primer caso en América Latina y el Caribe donde la defensa de la revolución se fundamenta en la Constitución de la República. Algo que había asumido con más o menos conciencia pero sin militancia en Centroamérica.

Es muy probable, mejor dicho casi seguro, que Sandino se hubiese aprendido de memoria los artículos constitucionales 3, 27, y 123, que son los pilares de la revolución mexicana. Incluso que se hubiese preparado muy bien para la defensa de esos tres artículos constitucionales —para estar a tono con sus compañeros en las distintas reuniones sindicales que se daban en la región de La Huasteca, como ya dije. Porque ahí Sandino sí participó. Militó sin ser miembro activo en el movimiento sindical, de naturaleza política pero con un fuerte y bien definido sustrato ideológico.

Otro dato importante. Estando en La Huasteca Sandino conoce el Teosofismo. Es muy probable que la escuela y el movimiento teosófico, donde participa Sandino en Veracruz, haya sido de la orientación de la escuela de Francisco Madero, fundada mucho antes de que Madero fuera Presidente de México. Más que probable, porque muchos años después, en sus negociaciones de paz con Sacasa 1933, Sandino repetiría los mismos patrones de las negociaciones de paz de Madero en el Pacto de Ciudad Juárez de 1911. Repite los mismos errores. A Madero se lo advirtieron sus allegados, lo mismo hicieron con Sandino sus principales generales. Los dos fueron asesinados.

Pero además Sandino se percató de que así como era inédito todo lo de la revolución, también era inédito todo lo de la contrarrevolución. México es para Sandino una escuela de revolución y de contrarrevolución

alimentada desde el exterior. Se da cuenta, por ejemplo, Sandino ... hay muchos ejemplos que puedo citar, pero voy a citar uno que después sería retomado en el caso de la guerra de liberación nacional del General Sandino. Creo que en 1920 la entonces Unión Panamericana propone a los gobiernos de los países del ABC (Argentina, Brasil, y Chile) que medien entre el gobierno mexicano, la oligarquía mexicana, y el imperialismo norteamericano. Según Washington ellos no propiciaron esa acción mediadora de la Unión Panamericana, pero la dejaron caminar.

¿Por qué menciono esto? Porque en 1927, si mal no recuerdo el 23 de mayo (veinte días después del Pacto del Espino Negro, entre Stimson y Moncada), en un Manifiesto que dirige a los jefes políticos de los departamentos del Norte de Nicaragua el General Sandino denuncia que los países del A, B, C se estaban prestando para proponer una mediación aquí en Nicaragua con la idea de permitirle a Los Estados Unidos deshacerse de Moncada y de Adolfo Díaz y de lanzar un candidato liberal distinto a los dirigentes liberales que hasta entonces habían estado controlando el Partido. Este importante dato aportado por Sandino es aún materia pendiente —nunca he logrado confirmar la existencia de esa intervención del A, B, C.

Todos sabemos que Sandino regresa a Nicaragua en 1926, y todos sabemos que inicia y continúa la lucha hasta que se van derrotados los marines yanquis el uno de enero de 1933. En esa ocasión empiezan las negociaciones de paz entre el General Sandino y el gobierno de Juan Bautista Sacasa.

Entonces, después de firmados los Acuerdos de paz y el mismo día que lo asesinaron, el 21 de febrero de 1934, en una cena (cuya existencia todos conocemos) ofrecida al General Sandino por el presidente Sacasa, con la presencia de los delegados de los partidos políticos y los propios del General Sandino, la discusión fundamental giró alrededor de la cooperativa Río Coco, que tenía por objeto la explotación del oro primero, y después la organización de cooperativas agrícolas y sin duda pecuarias.

Esa discusión se dio porque el presidente Sacasa había nombrado Ministro (embajador) de Nicaragua en México a Salvador Calderón Ramírez, delegado de Sandino a las conversaciones de paz, desde luego presente en la cena. La idea era que por su conducto el gobierno de Nicaragua lograra que técnicos mexicanos vinieran a valorar las reservas de oro del

sitio donde él iba a ubicar la cooperativa Río Coco. Incluso Sandino le da a Calderón Ramírez los nombres de los ingenieros que debía solicitar al gobierno mexicano.

Por eso dije al principio que Sandino empieza y termina su vida con México.

México obviamente, como todos sabemos, fue la escuela político-ideológica fundamental de Sandino. Eso no lo voy a repetir. No lo voy a ampliar. Lo que sí quiero decir es que también México, ese México tan querido para él y para todos nosotros, fue la causa de la decepción más extraordinaria que sufriera jamás Augusto C. Sandino Fue en ocasión de su viaje a México en 1929.

Yo no sé si por prudencia diplomática, tanto Roberto (Sánchez Ramírez) como Jorge Eduardo (Arellano) no señalan lo que yo creo que sucedió. Ahí hubo un plan preconcebido para confinar a Sandino en algún lugar de México que finalmente resultó ser Mérida, Yucatán. Allí quedó varado nada menos que por un año.

¿Por qué un plan preconcebido? Porque a quién se le ocurre que Sandino podía salir de Nicaragua impunemente, entre comillas, frente a una intervención militar norteamericana que lo perseguía por todos partes y a toda hora para asesinarlo (no tiene ninguna importancia si usó algún seudónimo porque a Sandino se le conocía a la legua). ¿A quién se le ocurre que pudo salir de Nicaragua como Pedro por su casa y que la inteligencia yanqui se quedara con los brazos cruzados?

Y en Honduras lo recibe nada menos que el jefe militar del sureste de ese país, quien se hace cargo de su seguridad en su viaje hasta La Unión, en El Salvador. De allí sale para San Salvador donde lo recibe por instrucciones precisas del gobierno mexicano, Víctor Urquídí que era entonces el Ministro de México en El Salvador (Hago un paréntesis para decir que Víctor Urquídí padre estaba casado con una señora inglesa que había llegado a San Juan del Norte, muy niña, las otras hermanas nacieron en San Juan del Norte. Gente muy ligada a Nicaragua. Yo conocí a la madre de Víctor Urquídí, quien si mal no recuerdo fue Director del Colegio de México. Ella conservaba la pluma con la que Sandino había firmado todos los documentos en la embajada de México en El Salvador).

Y Sandino viaja México también impunemente, vuelvo a decirlo entre comillas. A quién se le ocurre que pudo atravesar Guatemala y pasar tranquilamente hacia México sin que nadie lo asesinara. Y llega a México donde ya se había montado una trama extraordinaria para desprestigiarlo.

Jorge Eduardo (Arellano) en su libro *Guerrillero de nuestra América*, que hay que leerlo porque es un libro extraordinario, dice que en la primera entrevista que le hacen, un periodista le lanza la pregunta: ¿es verdad que le dieron plata? —asumiendo que el General Sandino se había prestado al plan del gobierno de México. En cada momento, en cada sitio hay una nueva provocación.

Y es muy probable (incluso estoy casi seguro que así fue) que el Partido Comunista Mexicano cayó en la trampa de la provocación del gobierno y de la embajada norteamericana. Porque esa lucha pública y por escrito, esa acusación y esa calumnia tan brutal de Hernán Laborde, su Secretario General, contra el General Sandino sólo se explica como producto de un ambiente conspirativo para desprestigiar al General Sandino. [En otras palabras, los comunistas del Komintern aprovecharon el ambiente conspirativo para hacer públicas sus diferencias con Sandino, porque no aceptaban su independencia —esto no lo dije en mi intervención, pero me siento obligado a hacer este agregado].

Repito: yo sí creo que Sandino cayó en la trampa. Yo sí creo que había una colusión entre el gobierno mexicano y el gobierno de los Estados Unidos para confinar a Sandino, para liquidar la lucha de Sandino en Nicaragua. No solamente comprobado por lo que ya dijo Jorge Eduardo, que pensaban sacar a gente de Sandino y llevarla a México. No solamente por el rumor del ofrecimiento de Calles, de que sí se queda en México le vamos a dar plata. No solamente por el hecho de que le dieron dos terrenos que él no aceptó.

Yo creo que en esa conspiración. Estaban todos metidos. Estaba metido hasta Pedro José Zepeda, su representante en México, no me cabe la menor duda —aunque Sandino posteriormente lo ratifica en su amistad y en su confianza nombrándolo delegado para los acuerdos de paz con Sacasa.

Es verdad que el archivo del General Sandino de Yucatán (o una parte) quedó en manos de Pedro José Zepeda y después de sus hijos, que por cierto compró el presidente López Portillo para donarlo a la revolución sandinista. Él propio presidente López Portillo lo trajo a Managua. Todo esto es verdad. Pero esto no anula mi convicción de que hubo una conspiración orquestada por el departamento de Estado y el gobierno mexicano.

Esa conspiración norteamericana con el apoyo del presidente Emilio Portes Gil debe de aclararse. Estamos a ochenta años, setenta y nueve años del asesinato de Sandino. La decisión de Portes Gil se dio por la necesidad que tenía el gobierno de la revolución mexicana de normalizar sus relaciones con Washington. Un acercamiento que había iniciado nada menos que el presidente Plutarco Elías Calles, considerado el más radical desde la institucionalización de la revolución mexicana.

A mí me parece que esta mesa redonda debería concluir con una petición oficial al gobierno mexicano para que se abran los archivos y se nos digan la verdad. No es posible que una relación histórica tan estrecha, tan fraternal, tan íntima entre México y Nicaragua. Que no empiece ayer, que está llena de momentos extraordinarios ... voy a recordar uno, uno nada mas: cuando Zelaya tiene que salir de Nicaragua en 1909 (con motivo de la famosa Nota Knox), el presidente Porfirio Díaz manda el único barco que tenía la armada mexicana en el Pacífico, la Cañonera Guerrero, con instrucciones precisas a su capitán de sacar a Zelaya de Nicaragua o de hundir la nave, antes de permitir que Zelaya fuera capturado por los barcos norteamericanos que encontraban merodeando en el Golfo de Fonseca.

Yo creo que Sandino pecó de ingenuidad en los dos momentos más difíciles de su vida. Los dos relacionados con elecciones para presidentes de la República de Nicaragua.

El primer momento se da en 1928, con la elección de Moncada. Entonces declina la solidaridad internacional con la guerra de liberación de Sandino. Ya no había por qué luchar, ya había un gobierno constituido, ya se había ido el traidor Adolfo Díaz —según el rumor— consigna que habían lanzado los norteamericanos. Un momento que provoca la ruptura con Froylán Turcios, su vocero fundamental para el exterior —quién lo abandona precisamente por esa elección, tal como lo dijo Jorge Eduar-

do. Entonces el General Sandino cae en la ingenuidad de aceptar el viaje a México para pedir la renovación de la solidaridad mexicana.

El otro momento es en 1932, con la elección de Sacasa —aunque esta tiene la particularidad de la salida-derrota de los marines yanquis el primero de enero de 1933. Entonces el General Sandino cae en la misma ingenuidad del presidente Madero. Se dedica a negociar un plan de paz a sabiendas de que por instrucciones de Los Estados Unidos la Guardia Nacional de Nicaragua jamás le iba a permitir que se mantuviera vivo. Porque Sandino denunció muchas veces, por escrito y de viva voz, que la Guardia Nacional era una fuerza militar inconstitucional. Nada menos que el ejército de ocupación nacional que dejaba el interventor para conservar su control sobre Nicaragua a través de su Jefe Director, el llamado general Anastasio Somoza, el asesino de Sandino.

Igual que el presidente mexicano Francisco I. Madero en 1911, el General Sandino negoció su muerte.

Muchas gracias

DOCUMENTOS

DESCRIPCIÓN DE LOS MOTIVOS QUE NOS IMPULSARON IR A MÉXICO, EN BUSCA DE APOYO PARA EL SOSTENIMIENTO DE NUESTRA LUCHA EMANCIPADORA EN NICARAGUA¹

[16 de julio de 1931]

Parte primera: Cuestión Froylán Turcios

La angustia del honor en los terribles instantes de la vida, solamente en la resignación razonada dentro de la Ley de Justicia, encuentra consuelo.

Hoy que ya no está don Froylán, dentro del reducido y asfixiante círculo de nuestra causa, quién sabe cómo mirará desde París el futuro de nuestra América Racial.

Muy sinceramente aprecio a don Froylán Turcios.

Fue muy sensible, pero necesaria para nuestra causa, la contestación concluyente que dimos a su destantada² propuesta, cuando el mencionado señor fue nuestro Representante General. El público ya conoció de esas cosas.

Hemos creído necesario hacer un relato de los motivos que provocaron la ruptura entre nuestro Ejército y don Froylán, para que el público observador juzgue los hechos.

En el archivo de nuestro mismo ejército, se conserva toda la correspondencia oficial cruzada entre don Froylán y nosotros, cuando fue nuestro Representante General.

-
1. Archivo de Jorge Eduardo Arellano. 21 p. El título está en mayúsculas y cada página lo lleva de encabezamiento e inmediatamente, debajo de él hacia el margen derecho, la firma A. C. Sandino.
 2. Despistada, desorientada. Es mexicanismo, según el DRAE. Se refiere al “pacto” que Turcios le consulta a Sandino si podría suscribir en su nombre, sobre las bases que le expone en carta del 17 de diciembre de 1928. El 28 de diciembre Turcios presenta su renuncia como Representante del EDSNN, la cual es aceptada por Sandino en carta del 7 de enero de 1930. En la entrevista con El Dictamen, de octubre de 1929, Sandino refiere más detalles del distanciamiento de Turcios.

Mucho le ha enaltecido a don Froylán la campaña de prensa que desarrolló en 1923, cuando fuerzas mercenarias norteamericanas invadieron Tegucigalpa y los puertos hondureños.

Así le conocí a don Froylán en aquella época, cuando yo ganaba el pan de mi sustento con el martillo en la mano, sin ser calumniado como hoy lo he sido.

Por aquel hecho de don Froylán, quise considerarle maestro de la juventud centroamericana.

Cuando don Froylán aceptó la representación general de nuestro ejército, no tenía a su cargo ningún puesto del gobierno hondureño, porque pertenecía al bando adversario del Gobierno de aquella época. En sus cartas de los últimos meses de 1928, me hablaba de su incredulidad para que en Honduras hubieran elecciones libres, porque se temía que se impusiera la voluntad yanqui en favor del oficialismo hondureño, pero que el ejemplo de nuestro ejército cundía en el liberalismo de aquella república hermana, para esperar a balazos a las fuerzas interventoras yanquis, en los casos que desembarcaran en territorio hondureño, como se anunciaba.

Pero no era posible que los filibusteros yanquis trataran de ensayar otra audacia en Honduras sin terminar con Sandino en Nicaragua.

Por fin en Honduras se verificaron, libres de intervención, las elecciones presidenciales de 1928, en que salieron triunfantes los candidatos liberales, y don Froylán Turcios fue nombrado cónsul de Honduras en París, nombramiento que lo hizo desistir de la representación general de nuestro Ejército, haciéndonos destanteadas propuestas que al habérselas aceptado habríamos caído en el más lamentable de los errores, que ni con todas las lágrimas de don Froylán y mías podríamos hoy remediarlo.

La abolición de tratados entre Nicaragua y los Estados Unidos de Norteamérica es una de las primeras aspiraciones de nuestro ejército, pues el surgimiento de Moncada a la presidencia, consistió en el reconocimiento por su Gobierno de los tratados Bryan-Chamorro y otros no menos indecorosos que se han celebrado a las espaldas de nuestro pueblo.

La evacuación temporal de las fuerzas norteamericanas acantonadas en Nicaragua, es lo único que hubiéramos conseguido con la destantada propuesta de don Froylán, y Moncada se habría considerado gobierno legal de nuestra República.



El general Sandino depositando una ofrenda floral en el Monumento a los Niños Héroes, en el Bosque de Chapultepec.

Parte segunda:

Cuestión de las “Manos fuera de Nicaragua”

No es extraño que las causas nobles sean siempre explotadas por los vividores de mala fe. La magnitud de nuestra causa la hizo alcanzar en el mundo, grande y justa popularidad que fue explotada por algunos pícaros, pero nuestro Ejército les ha desenmascarado y ha flagelado a la maldad.

En la ciudad capital de la República mexicana, en los primeros meses del año 1928, se organizaron dos comités, con el fin según ellos, de auxiliar a nuestro Ejército. Uno de los comités le denominaron “MANOS FUERA DE NICARAGUA”, y lo integraban según también ellos, hombres iniciados en luchas societarias, cientistas, etc., etc.

El otro comité fue denominado “PRO-SANDINO”, y lo integraban hombres versados en política internacional, pero en su mayoría eran de nacionalidad nicaragüense, precedidos por el Dr. Pedro José Zepeda.

El terrible fragor de nuestra lucha, no nos permitieron investigar la clase de pájaros³ que componían el Comité “Manos fuera de Nicaragua”.

En mayo de 1928, llegó a nuestros campamentos militares, uno de los pájaros del mencionado Comité “Manos fuera de Nicaragua”, quien respondía al nombre de Gustavo Machado. Este “pollo” nos entregó una carta de don Froylán Turcios, quien todavía era nuestro Representante General.

Es natural comprender que el triunfo de nuestras armas libertadoras está solamente en la acción conjunta de nuestros pueblos Indo-Hispanos. Siendo así, era razonable y lógico, que nosotros aceptáramos con más entusiasmo la cooperación que nos ofrecía el Comité “Manos fuera de Nicaragua”, por estar compuesto por diferentes elementos, no sólo de este Continente, sino que también europeos, por lo que invitamos en aquellos días al Dr. Pedro José Zepeda, para que refundiera las actividades del Comité “PRO-SANDINO”, en el “Manos fuera de Nicaragua”, lo que gustoso cumplió el Dr. Zepeda.

Al sencillo joven Machado, se le extendió una Credencial de Representante en México de nuestro Ejército.

De parte de Machado, hubo propaganda, pero con fines diferentes de los que nuestro Ejército le ordenó.

3. Con letras mayúsculas en el documento.

Fantasma tétrico

Un fantasma tétrico y fatal fue para nuestra causa el Comité Central “Manos fuera de Nicaragua”. Pareció que fue organizado a iniciativa de detectives del gobierno yanqui, con la consigna de estorbar la acción patriótica de nuestro Ejército y la de salpicar con calumnias nuestro nombre y nuestra buena fe.

Muy pocas fueron las veces que nos escribió el mencionado Machado y cuando lo hizo, fue con ridículas propuestas y reflejos de imposición. En esa forma también principiaron a simplificarse nuestras relaciones con el Comité “Manos fuera de Nicaragua”.

La renuncia de don Froylán, y los primeros ataques por la prensa que nos hizo el Comité “Manos fuera de Nicaragua”, produjo la natural confusión en el pueblo observador. Don Froylán decía que se retiraba de nuestra lucha porque Sandino quería convertirse en un “vulgar caudillo partidista”. Machado, por otra parte, decía “que el movimiento patriótico de Nicaragua, era protegido y dirigido por el Partido Comunista Soviético de México”.

Todo eso tuvo sus consecuencias funestas para nuestro Ejército Libertador. Mientras eso ocurría, el invasor asesino ganaba terreno sobre nuestra lucha.

Cuando hay conciencia de la responsabilidad que se contrae ante un pueblo, SOLAMENTE EN LA RESIGNACIÓN RAZONADA DENTRO DE LA LEY DE JUSTICIA, SE ENCUENTRA EL CONSUELO. Instantes agudos de la vida, en que el alma se desdobra y descubre su trinidad. En ese estado dispusimos enviar una nota al Gobierno mexicano, solicitándole una entrevista en aquella Ciudad Capital, para exponerle de viva voz trascendentales proyectos que en mi imaginación tenía para garantizar el futuro de nuestra América Racial.

En mayo de aquel año 1929, regresó de México el correo, quien fue con nuestra nota ante el Gobierno⁴ interino, Licenciado Emilio Portes Gil. El mencionado correo trajo un pasaporte de la República de Honduras que nos serviría en la cruzada del territorio de aquella República hermana.

4. Lapsus por Gobernante o Presidente. El correo referido es el capitán José de Paredes, con quien Sandino envió nota fechada el 6 de enero de 1929 al Presidente Portes Gil, la cual se reproduce en la Parte Tercera del presente documento.

También traía ofrecimientos verbales a nosotros de parte del Licenciado Emilio Portes Gil, Presidente interino de México. El mismo correo traía del Gobierno de México la suma de quinientos dólares que serían utilizados en nuestro traslado de Las Segovias a México.

En esa virtud, expedí a nuestro Ejército en mi carácter de Jefe Supremo, las órdenes de reconcentración en el término de un mes a nuestro Cuartel General⁵, en donde depositarían las armas a nuestro hermano General Pedro Altamirano, quien las tomaría en su poder en cumplimiento a órdenes que igualmente expedí al mencionado hermano.

El 14 de junio de aquel año 1929, traspasé las fronteras nicaragüenses para internarme a territorio hondureño, rumbo a México.

El diez de ese mismo junio nos pusimos en contacto con fuerzas del Gobierno hondureño comandadas por el General Maximiliano Vásquez, quien nos acompañó de orden de su Gobierno hasta el puerto La Unión de la República de El Salvador.

En nuestra pasada por Tegucigalpa, Honduras, principié a comprender el desarrollo de la terrible campaña de calumnias contra mí y lo mismo fui observando hasta que me interné en las fronteras México-Guatemala.

En Mariscal, pueblo de la frontera mexicana, comprendí más claro que nos esperaban días negros en México.

Cuando llegamos al puerto de Veracruz, Mex., el aire macabro y frío de la Casa Blanca, y la pestilencia del Comité Central “Manos fuera de Nicaragua”, infestaban la atmósfera del pueblo jarocho contra mí. Pero el pueblo trabajador abandonó las herramientas del trabajo en el momento de nuestra llegada e improvisaron en nuestro honor una espontánea manifestación de la que me siento agradecido.

El humilde joven Gustavo Machado, se había levantado con todos los fondos colectados en nombre de nuestro Ejército y trasladado a Panamá. Otro de los pájaros del Comité mencionado, quien responde al

5. Véase la comunicación del 20 de mayo de 1929, dirigida a los miembros del Estado Mayor del EDSNN.

nombre de Salvador de la Plaza, nos manifestó que Machado le había delegado la Secretaría General del Comité “Manos fuera de Nicaragua”.

En aquel momento principió a llovernos, como plomo derretido, las más sangrientas calumnias.

Los miembros del Comité “Manos fuera de Nicaragua”, se habían convertido para nosotros en un nido de asquerosas víboras, temerosas de ser descubiertas en su incógnita en donde se entretenían en mangonear las sumas colectadas en nombre de nuestro Ejército.

En esa comprensión, invitamos al mencionado Salvador de la Plaza, para que en su carácter de Secretario General del Comité “Manos fuera de Nicaragua”, suspendiera las actividades de aquel funesto Comité y que las refundieran a las de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Mi propuesta fue aceptada, pero pocos días después, nos convencimos de que el Comité “Manos fuera de Nicaragua”, el Partido Comunista Soviético de México, el Partido Revolucionario Venezolano y la Liga Antiimperialista de las Américas, estaban compuestos por un grupo de individuos explotadores de mala fe y que todo, en el fondo, era un juego de palabras hipotéticas, para facilitarse la pitanza. También se me dijo que muchos de esos individuos estaban a sueldo y como detectives del gobierno yanqui. Pero esas cosas a mí no me interesaban.

En el mismo puerto de Veracruz, Mex., se le extendió Credencial de Representante General de nuestro Ejército, al Dr. Pedro José Zepeda, nicaragüense residente en México, D. F.

Por conducto de nuestro Representante General Dr. Pedro José Zepeda fuimos invitados de parte del señor Presidente de la República mexicana, Licenciado Emilio Portes Gil, para trasladarnos de Veracruz, Ver., a Mérida, Yucatán. Según el Dr. Zepeda, estaba él autorizado por el señor Presidente Portes Gil, para describirnos la política mexicana de aquellos días y la conveniencia de nuestra parte de esperar por unos pocos días el desarrollo de los acontecimientos internacionales. Nos dirigimos en cartas al Licenciado Portes Gil, a los generales Calles⁶, Tapia y Amaro. A cada quien de ellos les hablamos en el sentido que pertenecía hablarles en aquellos días.

Por el conducto del señor Presidente Licenciado Emilio Portes Gil, hicimos un obsequio de trofeos al pueblo mexicano, en el nombre de nuestro pueblo nicaragüense; conservamos duplicado de aquel documento que fue hecho por Notario Público.

La intención que nos animó a hacer el obsequio de trofeos al pueblo mexicano, fue la de estrechar más entre pueblo y pueblo la fraternidad humana, aunque nuestros gobiernos permanezcan distanciados.

En los días de nuestra llegada a Veracruz, México, estaba por efectuarse en Frankfort (franco-alemania), el segundo Congreso Mundial antiimperialista, y con la intención de fraternizar a nuestro Ejército con las otras Secciones Antiimperialistas del mundo, me permití en mi carácter de Jefe Supremo de nuestro mismo Ejército, enviar un mensaje de nuestra representación personal ante el mencionado Congreso.

Llegó el momento en que partimos del puerto de Veracruz a Mérida, Yucatán. Lugar este último en donde permanecemos desesperadamente durante varios meses. Nuestra situación de aquellos días está descrita en las notas cruzadas entre el Licenciado Portes Gil, el Dr. Pedro José Zepeda y nosotros, las que a continuación publicamos.

Parte tercera: Cartas importantes

Mérida, Yucatán, Agosto 1° de 1929

*C. Licenciado Emilio Portes Gil,
Presidente Provisional de los
Estados Unidos Mexicanos,
México, D. F.*

Muy apreciable Ciudadano Presidente:

-
6. Plutarco Elías Calles fue Presidente de México en el periodo 1924-1928 y le sucedería Álvaro Obregón, quien ya había ejercido la presidencia previamente (1920-1924); pero, asesinado Obregón antes de asumir, fue designado presidente provisional por un año el ministro del interior Emilio Portes Gil, mientras se realizaban elecciones que favorecieron al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, cuyo periodo presidencial iniciaría el 5 de febrero de 1930.

Por la presente tengo el honor de proponerme hacer de su conocimiento en forma amplia el objeto que me animó a solicitar apoyo de su Gobierno en una nota escrita en un pañuelo, fechada el 6 de Enero del corriente año, y la cual dice textualmente así:

“El Chipotón, Nicaragua, C. A., Enero 6 de 1929”

Señor Licenciado
Emilio Portes Gil,
Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos,
México, D. F.

Muy señor mío:

En la confianza de que es Ud. representante del heroico y viril pueblo mexicano, no vacilo en solicitar de su Gobierno la protección necesaria para llegar y tener el alto honor de ser aceptado con mi Estado Mayor en el seno de ese ejemplar pueblo.

No es posible manifestar por escrito los trascendentales proyectos que en mi imaginación llevo para garantizar el futuro de nuestra Gran América Latina.

El Capitán José de Paredes, portador de la presente, expondrá en parte, verbalmente a usted la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos. El mismo joven Capitán sabrá explicar a Ud. en qué forma deseamos el apoyo de su Gobierno.

En la esperanza de saludarle personalmente mediante su valiosa cooperación y anticipándole mi gratitud, tengo el honor de suscribirme de usted, atento Seguro Servidor.

PATRIA Y LIBERTAD.- (Firmado). A. C. Sandino”.

-
7. Esta carta está incluida como documento independiente, teniendo como fuente Anastasio Somoza García, El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias. La única diferencia notable es que donde aquí dice “la protección necesaria para llegar...”, en el otro se lee “la protección necesaria para lograr...”, posible error en la transcripción del editor.

Como usted verá, Ciudadano Presidente, en la nota que tengo el honor de transcribirle se lee el párrafo que dice:

“No es posible manifestar por escrito los trascendentales proyectos que en mi imaginación llevo para garantizar el futuro de nuestra Gran América Latina”.

Este párrafo de mi carta implicaba mi esperanza de ser escuchado personalmente por usted, pues se entiende que el hombre que concibe trascendentales proyectos para garantizar el futuro de una Raza, no basa sus esperanzas en conseguir una pensión mensual para vivir desterrado.

En el párrafo siguiente de la misma carta se lee también:

“El Capitán José de Paredes, portador de la presente, expondrá en parte, verbalmente a usted la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos. El mismo joven Capitán sabrá explicar a usted en qué forma deseamos el apoyo de su Gobierno”.

Me permito rogar a usted detener su atención en la parte del último párrafo que dejo copiado, que dice: “...la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos”, porque mis cálculos han sido siempre que México, como país joven de nuestra América Racial y de brillante porvenir, está en la obligación de ayudar a la defensa de la Soberanía de los países centroamericanos y, si fuera posible, ayudarles moral y materialmente para efectuar la Unión Centroamericana para que, México y Centroamérica unidas defiendan sus derechos fundamentales de pueblos libres, ya que somos nosotros los más amenazados por el imperio yankee.

Cuando recibimos la contestación verbal de usted, por conducto del Capitán José de Paredes, en la que aceptaba su Gobierno nuestra entrada al territorio mexicano, me sentí altamente agradecido y creí realizados mis sueños de libertad.

A nuestra llegada a la ciudad de Veracruz, dimos la Representación General de nuestro Ejército al doctor Pedro José Zepeda, y al mismo doctor Zepeda se le dieron instrucciones para hacer del conocimiento de usted las condiciones de nuestro Ejército y sus capacidades.

También se envió a usted, por medio de nuestro Representante doctor Pedro José Zepeda, un voto de confianza de nuestro Ejército para sostenerse en aquel campo o suspender temporalmente las hostilidades.

En forma lacónica nos envió el doctor Zepeda la opinión de usted; pero, en asuntos de tanta trascendencia, conviene conocer de manera amplia la opinión de usted, porque el mismo argumento que usted nos diera sería usado por nuestro Ejército en la seguridad de que la actitud que se tomara merecería la aprobación de la generalidad.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar a usted que cualesquiera que fueran las determinaciones que se tomaran, yo regresaría a residir en las selvas segovianas en espera de mejores épocas y con mi mayor esperanza en el pueblo mexicano, para el cual tanta admiración, cariño y respeto tengo.

Tendré a mucha honra recibir su apreciable contestación durante un tiempo prudencial, pasado el cual sin recibirla en esta ciudad, me dará a entender que le será comunicada a nuestro Representante General doctor Pedro José Zepeda para que él nos la envíe a nuestro Cuartel General en Las Segovias.

Con la expresión de mi mayor consideración y respetos quedo de usted atento Seguro Servidor.

PATRIA Y LIBERTAD

(f) A. C. Sandino.



El general Sandino toma la palabra en la Arena México, en un homenaje que le dedicaron en el Distrito Federal.

CONTESTACIÓN

Nº 11600
PALACIO NACIONAL.
Agosto 3, de 1929

Señor General
Augusto César Sandino,
Mérida Yucatán.

Muy apreciable señor General:

Con positiva satisfacción me impuse del contenido de la muy grata de usted fechada el 30 Junio próximo pasado.

Aprovecho esta oportunidad para enviarle un saludo afectuoso manifestándole que estoy a su disposición para cualquier asunto en que crea necesaria mi intervención.

Quedo muy atento amigo y afectísimo seguro servidor,

(f) E. Portes Gil.

P. D. Su apreciable carta fechada el 1 del actual tendré el gusto de contestarla por el apreciable conducto de nuestro común amigo, el señor doctor Zepeda.

PALACIO NACIONAL
Agosto 7 de 1929.
Señor General
Augusto César Sandino,
Mérida, Yucatán.

Muy estimado señor General y amigo:

He quedado debidamente impuesto del contenido de su grata fechada el 1 del actual.

Deseo aprovechar el viaje a ese Estado del señor doctor Zepeda para dar respuesta a su carta antes citada. El expresado señor le comunicará mis impresiones sobre los diversos puntos que usted me trata.

Lo saludo muy cariñosamente deseando que se encuentre bien y sin otro particular quedo como siempre, suyo atento amigo y afectísimo seguro servidor,

(f) E. Portes Gil

Nuestra carta al Licenciado Portes Gil, después de ofrecimientos verbales que el licenciado nos hizo por conducto del doctor Zepeda⁸.

Mérida, Yucatán, Agosto 20 de 1929.

Ciudadano Lic. don Emilio Portes Gil,
Presidente Constitucional Interino de los Estados
Unidos Mexicanos. Palacio Nacional, México, D. F.

Muy estimado y buen amigo:

Me siento altamente honrado con las apreciables tuyas del 3 y del 7 del mes actual, agradeciéndole en sumo grado su fina atención y aprovechando esta feliz coincidencia deseo hacer votos al completo restablecimiento del pueblo mexicano tan hábil y sabiamente gobernado por usted.

Es para mí particularmente grato hacer del conocimiento de usted que después de haber tratado muy detenidamente con nuestro Representante General doctor don Pedro José Zepeda, sobre la conveniencia de permanecer en esta hermana República el tiempo necesario que nos permita esperar una oportunidad para reanudar nuestros esfuerzos en pro de la autonomía de nuestra Patria; y considerando las protestas de buena voluntad que en forma confidencial y por conducto del propio doctor Zepeda nos hace usted de darnos un efectivo apoyo moral y el auxilio económico indispensable y necesario para que tanto yo, como los Jefes principales de nuestro Ejército, que en estos momentos están vigilando el desarme de nuestros soldados y ocultando nuestros elementos de guerra, podamos en forma decorosa y honrada, no sólo ganarnos el sustento diario, sino poder formar un fondo de reserva para continuar por los medios a nuestro alcance esta lucha por la libertad de nuestro pueblo.

8. Todo este párrafo está escrito con mayúsculas en el documento.

He tratado en la forma más amplia y detenida todos y cada uno de los problemas que afectan el presente y el futuro de nuestra causa con el doctor Zepeda, y él está perfectamente compenetrado de las necesidades y aspiraciones de esta lucha para nosotros tan cara, y tengo la más completa certeza que nuestro común amigo doctor Zepeda sabrá transmitir a usted, no sólo las muestras de gratitud de nuestro Ejército y las mías, sino también el aspecto general de carácter político sobre cuyas consideraciones he de agradecer a usted una benévola y generosa atención.

Al doctor Zepeda también he encarecido tratar con usted lo relativo al traslado de algunos objetos de la República de Honduras a México; objetos que estando destinados a la causa autonomista de Nicaragua, desearíamos, de acuerdo con usted, darle la aplicación más conveniente y práctica.

Los altos Jefes de nuestro Ejército, que por su misma significación les sea imposible permanecer en territorio nicaragüense, porque serían asesinados como lo fue el General Girón Ruano⁹, de cuyo hijo le hablará el doctor Zepeda, deben ponerse en marcha para este Estado y he de agradecerle se les dé facilidades de transportarse. En su oportunidad, el propio doctor Zepeda presentará a usted la lista de ellos.

En días pasados el doctor Zepeda, por indicación mía se dirigió al señor General Tapia suplicándole que los fondos que usted tuvo la bondad de poner a nuestra disposición fuesen entregados a la señora Teresa Villatoro, casa de María Garay, Comayagüela, República de Honduras, en el concepto de que esa persona ya tiene instrucciones de hacer llegar esos fondos a las personas que harán la distribución en el Ejército. Si usted, por motivo de su enfermedad, no ha girado sus órdenes a ese respecto, le he de agradecer lo haga para que las primeras necesidades de nuestros heroicos soldados sean remediadas.

Nuestro Representante General, doctor Zepeda, lleva el encargo muy especial de dar a usted un cariñoso y efusivo apretón de manos, de hacerle a usted presente nuestra profunda gratitud por todo lo que usted ha hecho por la causa autonomista de Nicaragua, y muy particularmente transmitir a usted los votos muy sinceros que he hecho y hago por la ventura personal de usted y por el completo y rápido restablecimiento de salud.

9. General Manuel María Girón Ruano, Internacionalista guatemalteco que fue capturado y asesinado por las fuerzas interventoras el 2 de marzo de 1929.

Créame, señor Presidente, que me es honroso y grato contarme entre sus leales y verdaderos amigos.

PATRIA Y LIBERTAD.

(f) A. C. SANDINO.

Nota: La carta que antecede fue escrita después que el doctor Zepeda desvaneció mis sospechas de que estábamos siendo víctimas de una traición de parte del licenciado Emilio Portes Gil. Sin embargo, pasaron cuatro meses más y el licenciado Portes Gil y el doctor Zepeda guardaron profundo silencio, por lo que volvieron a despertarse nuestras sospechas y les escribimos las siguientes cartas¹⁰:

Mérida, Yucatán, México, diciembre 4 de 1929¹¹

*Excelentísimo señor Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos,
Licenciado Emilio Portes Gil,
México, D. F.*

Señor Presidente:

No obstante de comprender los grandes problemas de México que a diario tiene usted que resolver, me permito invitarle en nombre de la libertad de Nicaragua, a que se sirva manifestarme categóricamente sus determinaciones relativas a la conducta que el Gobierno de México debe adoptar en las actuales circunstancias, en que el espíritu del pueblo nicaragüense confía, para el sostenimiento de su Soberanía Nacional, en el patriotismo de la propia persona de usted.

10. Todo el párrafo está escrito con mayúsculas en el documento.

11. Esta carta está incluida como documento independiente, con fuente del Archivo del Instituto de Estudio del Sandinismo; fondo general.

Hago a un lado la modestia para manifestarle con todo mi corazón de patriota, que es este su humilde servidor el que más embebido está del sentimiento patriótico de mi pueblo que desde hace cuatro años lucha con denuevo: contra los asesinos piratas norteamericanos, contra los traficantes de nuestro Honor Nacional y contra la indiferencia y casi complicidad de los gobernantes de nuestra América Latina, con la única honrosa excepción de los gobiernos mexicanos.

Nuestra salida de Las Segovias para venir a México ha sido de vida o muerte para la causa del sostenimiento de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Nosotros gozamos de la suficiente facultad de observación y ella nos sirvió para que antes de que nos movilizáramos de Las Segovias nos imagináramos que nuestro viaje a México sería atacado por un diluvio de calumnias que, careciendo de fundamento por su misma naturaleza de calumnias, tendrían que ser destruidas con la inmediata reanudación de nuestra lucha armada en Nicaragua.

Por otra parte, estuvimos en lo cierto al prever que con mi salida de Las Segovias, los asesinos yanquis tendrían que debilitar en gran parte sus hordas de forajidos con que han estado asolando a mi querida Patria.

Ahora bien. Hasta en estos momentos, señor Presidente, no he visto ni en lo más mínimo el principio para que las aspiraciones que me impulsaron a venir a México puedan ser llenadas.

Me encuentro muy pensativo desde que he comprendido que se me niega disimuladamente una entrevista con usted.

No desconozco las consecuencias que le sobrevendrían de los Estados Unidos de Norte América a México con motivo de mi entrevista con usted; pero tampoco desconozco hasta dónde México ha sabido y sabrá mantenerse ante las insolentes pretensiones de los Estados Unidos de Norte América, principalmente en el cumplimiento de un deber, como es el que México tiene de no permitir que la piratería yanqui colonice Centro América.

Es natural pensar que el hombre que por alguna circunstancia haya tenido la oportunidad de manejar una situación, principalmente por años, no pue-

da sentirse satisfecho de que después de llegar a un lugar en solicitud de un apoyo, se le aleje de los centros de movimientos en espera de algo que ni siquiera ha tenido la ocasión de exponer con detenimiento.

Ese hombre soy yo y, aun cuando mi solicitud estuviera sujeta a planes del Gobierno de México, no debería permitir que nosotros fuéramos ajenos a esos planes porque con ello se haría un desprecio y una duda de nuestras facultades mentales.

Hay, pues, motivos suficientes para que yo esté no solamente pensativo sino que preocupado, supuesto que no deberán de existir planes de ninguna clase respecto a mí, desde luego que ni siquiera se me ha permitido el honor de entrevistarme con usted.

Tengo una duda, y es la de que el mensajero que empleamos para el intercambio de comunicaciones con usted, Capitán José de Paredes, haya cometido otras faltas, además de las que hasta última hora he conocido, como son las expresadas en unas cartas que dejó olvidadas en Tegucigalpa, Honduras, C. A., el referido Capitán de Paredes y que recientemente fueron publicadas en la prensa de aquella capital. Las cartas están dirigidas: una a la madre del mismo Capitán de Paredes; otra al General José María Tapia; otra al doctor Pedro José Zepeda y otra a mí.

Las cartas en cuestión fueron escritas y dejadas en Tegucigalpa por el Capitán de Paredes cuando todavía no llegaba a nuestros campamentos de regreso de la comisión que a nuestro nombre vino a desempeñar ante usted.

Las repetidas cartas están escritas con una imaginación fantástica y carecen de toda veracidad.

El propio Capitán de Paredes me dirigió desde Tegucigalpa, con fecha 30 de noviembre último, un telegrama que textualmente dice:

“Papá, hágome responsable mal habidos papeles culpe mis veintidós años apenadísimo. José de Paredes.”

La fantasía del Capitán de Paredes me ha dado lugar en estos momentos a creer que a las instrucciones verbales que le di a él en Las Segovias para que las expusiera a usted, les haya cambiado el sentido con la idea de que

usted aceptara nuestra solicitud y que seguramente conmigo habrá hecho otro tanto, al extremo de que si así es, como lo quiero imaginar últimamente, siento profunda pena por cuantas molestias le pudiéramos haber ocasionado a usted en estos álgidos momentos por que atraviesa la política mexicana.

En cualquier caso, señor Presidente, aunque mi viaje hubiera sido hijo de una mala interpretación, eso nos comprobará que el triunfo de nuestra causa es evidente, por lo mismo que le expongo en párrafos anteriores, o sea que con mi salida de Las Segovias los asesinos piratas yanquis han disminuido en Nicaragua sus recuas de bandidos.

(No acostumbro hacerme ilusiones en ningún caso, de ahí que siempre espero que los hechos me den la base para operar. “Hechos, no palabras”, es muy excelente lema para quienes sólo confiamos en la acción.)

Con esta carta, señor Presidente, me propongo quedar completamente identificado ante usted y confío en que después de haberla leído me habrá interpretado y usted será el mejor conocedor de si mi viaje ha sido o no hijo de una mala interpretación como le expreso en párrafo anterior.

En el caso de que sea confirmado por usted lo que dejo expresado arriba, no habría ya motivo para que yo insista en mi propósito de entrevistarme con usted, a excepción de que patrióticamente tenga Ud. algo que ofrecernos.

Si con esta carta queda resuelto nuestro asunto, quiero agradecerle en nombre de la sangre derramada en México en 1847 y 1914, de la derramada en Nicaragua desde 1909 hasta el presente y de la derramada en los otros pueblos de la América Latina por la piratería yanqui, se sirva no ponerme obstáculos ni a mí ni a los hombres que me acompañan, para verificar nuestro regreso a Las Segovias.****

En nada disminuirá esto nuestra gratitud por los servicios que usted se dignó prestarnos y mucho menos disminuirá esto nuestro reconocimiento del alto patriotismo del pueblo mexicano.

Le encarezco, señor Presidente, su pronta contestación para efectuar nuestro viaje antes que la calumnia continúe ensanchándose más en nuestra pobre humanidad.

Con las muestras de nuestra distinguida consideración y seguro respeto, nos suscribimos de usted atento seguro servidor.

PATRIA Y LIBERTAD.

(f) Augusto César Sandino.

Mérida, Yucatán, México, enero 25 de de 1930¹²

Calle 87, N° 492.

Doctor Pedro José Zepeda,

Representante General del Ejército

Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua,

3° de Banderas, Número 24

México, D. F.

Muy señor nuestro y distinguido amigo:

Nos permitimos dirigir a usted la presente, con la intención de romper ante usted con los presentimientos y dudas que nos han presentado los acontecimientos relacionados con nuestra acción defensora de la Soberanía Nacional de Nicaragua desde nuestra entrada a territorio mexicano, adelantándonos a exponerle que la primera manifestación de duda se nos presentó en El Suchiate, México, y fue esa duda el motivo para que me internara nuevamente en territorio guatemalteco, regresando después al mexicano cuando recibimos algunas excusas.

En Veracruz le expuse a usted el 25% de nuestros propósitos, en lucha que sostenemos en Nicaragua contra la piratería yanqui, habiéndome reservado el 75% para cuando hubiéramos tenido la oportunidad de la entrevista con nuestro amigo y usted.

12. Este párrafo está en mayúsculas, en el documento. Esta carta está incluida como documento independiente, teniendo como fuente: José Román, Maldito país. El texto de dicha fuente presenta algunas diferencias, sobre todo en la segunda mitad, con el que se presenta aquí.

Llegamos al puerto de Progreso, Yucatán, México, y se procuró hacer la confusión en nuestra llegada con el objeto que ya nos podemos imaginar.

Ya aquí, en Mérida, Yucatán, México, no encontramos con quién entendernos, y no es necesario decir que nos sorprendió tal cosa porque esperábamos que a nuestra llegada a esta ciudad ya habría en ella algunas instrucciones al respecto.

Nos dirigimos en varios mensajes a usted, a esa ciudad capital.

Usó usted bastante prudencia al no contestarnos que nosotros nos vimos obligados a sufrir un sitio económico en el “Gran Hotel” de esta ciudad, al grado de que cuando el administrador del mismo hotel nos iba a pasar la cuenta, nos vimos forzados a declarar nuestra dificultad a una señora artista de nombre Ignacia Verasteguí, y esa señora tuvo la bondad de facilitarnos algunos dineros con los cuales se canceló la cuenta del hotel.

Por aquellos mismos días se presentó ante nosotros el señor Manuel M. Arriaga, quien es Representante del Ejecutivo Federal ante la Cooperativa de Henequeneros de Yucatán y dicho señor nos manifestó que él tenía instrucciones del señor Presidente de la República, Licenciado Emilio Portes Gil, de entregarnos la suma de \$2,000.00 —dos mil pesos—, moneda nacional, cada mes.

Nos causaron gran sorpresa las palabras que oímos del señor Arriaga y aprovechando \$2,000.00 —dos mil pesos— moneda nacional, que se sirvió entregarnos, nos dispusimos a salir de esta región con rumbo al puercecito denominado “El Cuyo”, de este mismo Estado de Yucatán y del cual puerto nos proponíamos abandonar el territorio mexicano con los medios que se nos presentaran.

Cuando esto sucedía nos llegó un telegrama del General José León Díaz, miembro de nuestro Ejército, en el que nos participaba que las fuerzas a su mando que lo eran a la vez del General Francisco Estrada, habían abandonado las montañas de Las Segovias, llegando a Tegucigalpa, Honduras, C. A., el 2 de Agosto de 1929.

Las fuerzas nuestras que hoy estaban en Tegucigalpa, Honduras, C. A., lo hacían obedeciendo instrucciones nuestras, las cuales instrucciones les habían quedado por escrito y en ellas les indicábamos que un mes después de

nuestra salida de Las Segovias, entregaran ellos el armamento al General Pedro Altamirano, licenciándose parte de los miembros de nuestro Ejército y que treinta, entre Jefes y Oficiales, se dirigieran para esta República.

Hicimos esto en la confianza de los ofrecimientos verbales que nos había hecho el señor Presidente de esta República, Licenciado Emilio Portes Gil, por el conducto del Capitán José de Paredes. En apego a esa misma confianza había yo adelantado a mi Secretario, ciudadano Coronel Agustín F. Martí, y al mismo Capitán José de Paredes, para que a su llegada a Tegucigalpa, Honduras, C. A., entregara una carta que dirigí al señor Presidente Portes Gil y en la cual, basándonos en los mismos ofrecimientos que él nos hacía por el conducto del Capitán de Paredes, le manifestamos que aceptábamos el empréstito de \$10,000 dollars, cantidad que creíamos suficiente para que pudieran llegar los treinta Jefes y Oficiales de nuestro Ejército que dejamos dicho arriba y también para ayudar en algo a los miembros de nuestro Ejército que se quedaban esperando nuestro regreso para la continuación de nuestra lucha sostenedora de la Soberanía Nacional de Nicaragua contra la piratería yanqui.

No se nos proporcionó toda la cantidad aceptada y apenas se nos prestaron 5,000 dollars y esto dio motivo a grandes trastornos para la llegada de nuestros compañeros a esta ciudad, habiendo llegado los últimos tres, ayer diez del presente mes.

El telegrama del General José León Díaz, participándonos su llegada con otros miembros de nuestro Ejército, el 2 de Agosto de 1929 a Tegucigalpa, Honduras, C. A., el silencio de usted y las instrucciones que había para entregárenos la suma de \$2,000.00 —dos mil pesos— moneda nacional mensuales y, por otra parte, diciendo los enemigos que nos habíamos vendido a los piratas yanquis, produjeron una verdadera revolución en mi cerebro, pero por fin tomé determinación.

Dirigí un telegrama al General José León Díaz, manifestándole que él y los demás compañeros permanecieran en Tegucigalpa, Honduras, C. A., hasta nueva disposición. También me dirigí en carta extensa al señor Presidente Portes Gil, adjuntándole copia de esa carta a usted con la presente, como de la última que al mismo señor Presidente Portes Gil, le he dirigido; e igualmente me dirigí a usted en carta de instrucciones.

Una de las noches, ya encontrándonos acostados en la casa en que nos alojábamos en el puerto de El Cuyo, Yucatán, llegó un mensajero portando un telegrama de usted. En dicho telegrama usted nos pedía una entrevista y después de nuestra acostumbrada meditación, me hice la reflexión de que era mejor aceptar la entrevista con usted en vez de que nosotros marcháramos hacia Nicaragua, supuesto que algo bueno debería usted traernos y que estábamos obligados a escoger del mal el menor.

Regresamos de El Cuyo a Tizimín, Yucatán, en donde tuvimos el gusto de entrevistarme con usted.

Siempre estuve pendiente de que usted, en aquella entrevista, nos manifestara la determinación del señor Presidente Licenciado Emilio Portes Gil y en todo el intercambio de frases entre usted y yo no encontraba yo casi nada sólido y le oí decir que ya había dejado todo listo en Espita, Yucatán, para que fuéramos a ver una finca. Fue así como me manifestó usted la idea que había de que nuestros compañeros y yo permaneciéramos en una propiedad en forma provisional para mientras al señor Presidente Portes Gil le era posible resolver nuestro asunto, o sea la cooperación que este Gobierno pudiera prestar en la lucha que sostenemos contra la piratería yanqui en Nicaragua.

De la conversación con usted deduje que este Gobierno estaba imposibilitado para resolver el asunto dicho, antes de que se verificaran en Noviembre de 1929 las elecciones presidenciales de esta República.

Sentí muy pesado el ofrecimiento y procuré ser condescendiente con usted y con nuestro amigo el señor Presidente Portes Gil, quien nos mandaba a hacer aquella propuesta por conducto de usted. Para ser condescendientes tomamos en cuenta que muchas veces no basta tener las cosas para darlas, sino que también hay que salvar algunas responsabilidades.

Tuve también en cuenta que el Capitán de Paredes me había dicho en Las Segovias que usted le había expresado a él, cuando vino a la comisión a esta República, que usted creía que antes del mes de Noviembre de 1929 nosotros habríamos podido ya reanudar nuestras actividades en Las Segovias. Yo me las quise dar de prudente con usted y me parecía que todo lo que usted me expresaba en la entrevista era alrededor de lo que usted dijo al Capitán de Paredes en cuanto a nuestro pronto regreso a Las Segovias.

Llegamos con usted a Espita, Yucatán, y fuimos atendidos por la familia del señor Alfonso Peniche, en casa de este mismo señor. Fue por medio de la familia del señor Peniche que nos dimos cuenta, pocos momentos después de nuestra llegada, que era el señor Peniche el interesado en vender una propiedad llamada “Santa Cruz”, la cual seguramente, nos imaginamos, nos iba a proponer usted.

Fuimos con usted a la finca “Santa Cruz” y todo aquello me dio olor a familiaridad, como se lo dije después en una de nuestras tantas cartas.

Un corresponsal del Diario de Yucatán, residente en Espita, Yucatán, llegó a entrevistarnos y comprendí que era fuerza decirle algo, manifestándole, en efecto, que obedeciendo a planes de nuestro ejército nos dedicaríamos a trabajos agrícolas para mientras reanudábamos nuestra acción armada sostenedora de la Soberanía Nacional de Nicaragua contra la piratería yanqui.

Efectivamente, con aquellas palabras mías estaba yo sacrificando mi propio querer, mi propia intención; pero era fuerza hacerlo así para conseguir el fin que nos proponíamos, como era el de reanudar nuestra acción armada en Nicaragua sobre una base internacional sólida y por tanto segura en beneficio para nuestros pueblos Indo-Hispanos.

El mismo día de nuestra visita a la finca “Santa Cruz” nos marchamos con usted para esta ciudad y volvimos a permanecer cerca de un mes en el mismo Gran Hotel de esta propia ciudad, en donde esperaríamos a nuestros demás compañeros.

Por suerte de nuestra causa tardaron en llegar nuestros compañeros, y estando nosotros sin un centavo, nos vimos obligados a pedir alojamiento al compañero Anacleto Solís, líder obrerista de este Estado y desde aquellos días nos encontramos en casa de este compañero.

Este mismo compañero Solís nos estuvo dando la alimentación por cerca de un mes y no nos ha ganado un centavo por el tiempo que hemos permanecido en su casa, en la cual nos hemos reunido todos los miembros de nuestro Ejército venidos de Las Segovias.

El cumplimiento de la orden que tenía el señor Manuel M. Arriaga, fue reanudado dos meses después de nuestro regreso de Tizimín, Yucatán, y desde entonces se nos han entregado puntualmente los \$2,000.00 —dos mil pesos— moneda nacional acordados, que con esa suma nos hemos pro-

visto de ropa y alimentación, los que nos encontramos aquí reunidos que ascendemos a un número de 25 personas, viviendo en mayores privaciones que en la misma montaña segoviana, todo por la falta de formalidad de las personas llamadas a remediarlas.

¿Qué ocurrirá?

¿Para qué tantos disimulos?

¿Seremos efectivamente víctimas de una traición? No sabemos y creemos que ni usted mismo lo sabe; pero ha estado y está en la obligación de saberlo.

Esta carta no deberá usted considerarla como un reclamo directo a usted, sino como una previsión necesaria.

Me permito manifestarle a usted, doctor Zepeda, que hoy, a las cinco de la tarde hemos levantado una sesión extraordinaria celebrada por todos los Jefes y Oficiales de nuestro Ejército aquí presentes en esta ciudad de Mérida, y se acordó en dicha sesión manifestar a usted lo siguiente.

- 1º.- Que continúe usted siendo el Representante General de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua por gozar usted de la absoluta confianza del mismo Ejército.
- 2º.- Que le quedan a Ud. retiradas las facultades que nuestro Ejército le había conferido para representarlo en las gestiones que usted ha hecho ante el Gobierno mexicano en nombre de nuestro propio Ejército.
- 3º.- Participarle a usted que nuestro Ejército no se solidariza con la política internacional que el señor Presidente Electo de esta República, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, desarrollará al asumir la Presidencia, según sus últimas declaraciones a la prensa, ya que se le ha visto a este señor coquetear con el Gobierno yanqui, enemigo común de nuestro pueblo Indo-Hispano y esa actitud del Ingeniero Ortiz Rubio es indigna de un pueblo tan viril como es el mexicano.
- 4º.- Que sospecha nuestro Ejército que al asumir la Presidencia de esta República el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, reconocería al otro agente de segunda clase del imperialismo yanqui, José María Moncada, y

que tal reconocimiento implicaría una bofetada para la bandera de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

- 5º.- *Manifestar a usted, en su carácter de Representante General de nuestro Ejército y de ciudadano nicaragüense, que ha estado y está en la obligación de comprender cualquier política maquiavélica que el Gobierno mexicano quiera efectuar contra nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, sin bastarle las apariencias para comprender esa política.*
- 6º.- *Que no teniendo nuestro Ejército en esta República ningún medio de obtener recursos para regresarnos a nuestros campamentos de Las Segovias, los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua que aquí estamos, después de convencerse de la en estos momentos supuesta traición, ordenar a usted que en nombre de nuestro Ejército, haga usted las gestiones necesarias con personas o instituciones simpatizadoras de nuestra causa, y que lo sean latinoamericanas, la cantidad de \$10,000.00 —diez mil pesos— mexicanos, para que regresemos a Las Segovias todos los aquí presentes, único lugar que nos corresponde como hombres libres y de honor.*
- 7º.- *Que si al recibir usted la presente nota, por disgusto que la misma le ocasionara, tomara usted la determinación de presentar su renuncia del cargo de Representante General que nuestro Ejército que se le ha confiado a usted, que no se le acepte dicha renuncia mientras exista uno de los miembros de nuestro Ejército en territorio mexicano y que maquiavélicamente se le haya hecho llegar aquí.*
- 8º.- *Arrojar al Gobierno mexicano la responsabilidad de las consecuencias que hayan sobrevenido a nuestro Ejército desde el primero de Junio de 1929 hasta el día en que tenga lugar el reingreso del suscrito, Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, a nuestros campamentos de Las Segovias.*
- 9º.- *Rendir a usted las más expresivas gracias por la atención que preste en lo sucesivo a nuestro Ejército, en su carácter de Representante General del mismo y de ciudadano nicaragüense honrado.*

Con muestras de nuestra mayor consideración y en espera de su importante contestación, quedamos de usted fraternalmente.

PATRIA Y LIBERTAD.

(f) AUGUSTO CÉSAR SANDINO.

Nota de la misma carta:

Esta carta fue escrita en la ciudad de Mérida, Yucatán, Méx.; para serle enviada a nuestro Representante General, doctor Pedro José Zepeda, por haber creído que él pudiera haber estado recibiendo consignas del Gobierno mexicano en el sentido de retenernos disimuladamente en la ciudad nombrada.

En esta fecha le es entregada al doctor Zepeda la carta en cuestión, después de haber llegado al convencimiento el suscrito de que el doctor Zepeda ha procedido en la representación que tiene de nuestro Ejército, con toda sinceridad y honradez, contando con nuestra absoluta confianza.

México, D. F. Febrero 5 de 1930

PATRIA Y LIBERTAD.

f) A. C. SANDINO.



Uno de los homenajes al general Sandino fue poner su apellido a un avión. En la foto aparecen, entre otros, Esteban Pavletich, Agustín Farabundo Martí, general Francisco Estrada y el periodista Constantino González.

Parte cuarta:

***Las entrevistas con el Licenciado Portes Gil*¹³**

Las dos cartas que anteceden dieron por resultado la aceptación del Licenciado Portes Gil a la entrevista conmigo en el Palacio de Chapultepec, en los primeros días del mes de Febrero de aquel año 1930.

En aquellos días estaba el Licenciado Portes Gil para entregar el poder al Ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

El doctor Zepeda se mantuvo sereno y atento durante los días que permanecí en ciudad de México, y en nuestras conversaciones privadas siempre estuvo listo a defender ante mí la sinceridad para con nosotros del Licenciado Portes Gil.

13. El título de esta Parte cuarta no es del documento. Fue puesto —siguiendo el criterio del contenido de la misma, que presentan las partes precedentes—, por el doctor Jorge Eduardo Arellano.

Tengo muy presente la primera entrevista que en el [Castillo de] Chapultepec, nos concedió el Licenciado Portes Gil en los primeros días de aquel mes de Febrero. En un auto propio del doctor Zepeda, llegamos al mencionado Castillo y después de esperar ligeramente en la antesala, se nos condujo ante el Licenciado Portes Gil, tranquilo y serio.

Sin pérdida de tiempo ni de ceremoniales, le expuse mis proyectos al Licenciado Portes Gil, los que comprendí, por su semblante, que ningún aprecio le merecían. Sin embargo, puse en sus manos un ejemplar de nuestro bosquejo de proyecto “PLAN DE REALIZACIÓN DEL SUPREMO SUEÑO DE BOLÍVAR”, el que secamente tomó, prometiéndome leerlo y devolverme el ejemplar, pero no lo hizo.

Por toda respuesta del Licenciado Portes Gil en esa vez, fue la de “que esperamos otro tiempo más en México, mientras tomaban otro aspecto las cosas internacionales y se miraba mejor lo que pudiéramos hacer”. También nos prometió otra entrevista después que él conferenciara con el General Calles.

Solamente el doctor Zepeda me acompañó en aquella entrevista, y en el mencionado doctor descargué toda mi indignación después de haber visto la indiferencia del Licenciado Portes Gil en los asuntos de nuestra Causa Emancipadora en Nicaragua.

El doctor Zepeda insistió en la conveniencia de que volviéramos a entrevistar al Licenciado Portes Gil, tal como él mismo nos los ofreció, después de que hablara con el General Calles.

Tres días después nos recibió nuevamente el Licenciado Portes Gil, en el Palacio Nacional de aquella ciudad. El semblante del Licenciado era más suave que en la primera entrevista, por lo que nuestra conversación duró más o menos una hora. En esa vez me manifestó el Licenciado Portes Gil, que el Gobierno de México estaba dispuesto a proporcionarnos los medios de adquirir una hacienda en el Estado de Morelos, para que allí permaneciéramos en esperas de mejores épocas.

La propuesta fue rechazada por mí enérgicamente. Pongo a Dios por testigo. El Licenciado no se atrevió por segunda vez a lanzarme su propuesta. A continuación me manifestó que tratara de entrevistarme con

el General Calles, y que le comunicara después el resultado de nuestra entrevista con el mencionado General.

El segundo día, el Licenciado Portes Gil entregó el poder al Ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Yo me encontraba en ciudad de México como barrilete sin cola, porque solamente el Licenciado Portes Gil, era el moralmente comprometido con mi presencia en México.

Sin embargo, muy a mi pesar resolví solicitar la entrevista con el General Calles, pero éste siempre la rehuyó.

El Licenciado Portes Gil depuso la Presidencia de la República y pasó a ocupar el Ministerio de Gobernación.

Cuando ya era Ministro de Gobernación el mencionado Licenciado, conseguí entrevistarme nuevamente con él, en unión del doctor Zepeda. En esa vez, el Licenciado habló abiertamente con nosotros e hizo derroche de sus grandes deseos por ayudarnos en nuestra lucha emancipadora, pero que ya no le era posible hacer nada por nosotros. Pero que estaba seguro de que el Ingeniero Ortiz Rubio estaba muy bien intencionado para con nosotros y que era bueno que lo entrevistáramos. Cuando escuché esas palabras, dije entre dientes para mis adentros “chinque a su madre, cabrón”¹⁴.

Un día después, a las siete de la noche en el tren nocturno, salimos de aquella ciudad azteca, para Veracruz, rumbo a Mérida, en donde se encontraban los otros miembros de nuestro Ejército, en esperas del resultado de nuestras gestiones en ciudad de México, D. F.

Es por demás manifestar, que desde el momento que no aceptamos la propuesta del Licenciado Portes Gil, quedamos tácitamente rotos con el oficialismo mexicano, y por la misma razón, se agravó nuestra situación económica, y se nos hacía difícil conseguir recursos para nuestro regreso a Nicaragua.

En los mismos días que tuvimos las entrevistas con el Licenciado Portes Gil, recibimos de parte de la “Liga Antiimperialista de las Américas”

14. Escrito con mayúsculas en el documento.

una invitación para efectuar giras de propaganda antiimperialista, por la Europa y los países de nuestra América Racial, en provecho del proletariado mundial. La Liga nos ofreció proporcionar los gastos y que los pondría en nuestro poder antes de un mes.

La propuesta fue aceptada por nosotros en atención a nuestros deseos de combatir al imperialismo en todos los terrenos, y que sería de mucho provecho a nuestro Ejército, el que nos relacionáramos personalmente con las principales agrupaciones antiimperialistas de otros países. Y sinceramente, si el viaje se hubiera realizado, a esta hora nuestras condiciones serían muy superiores.

Transcurrió más del tiempo indicado por la Liga, para depositar los fondos que nos servirían en el mencionado viaje a otros países.

Nuestras relaciones con la “Liga Antiimperialista de las Américas”, habían permanecido simplificadas durante el tiempo que permanecimos sin explicaciones claras, después de mi entrevista con Salvador de la Plaza en Veracruz en el mes de Julio de 1929. Sin embargo, siete meses después, o sea con el motivo de mi llegada a México en Febrero de 1930, se restablecieron nuestras relaciones, mediante un cambio y expulsiones que habían ocurrido en la mencionada Liga.

Toda la calumnia que a nombre de las agrupaciones Antiimperialistas nos lanzaron unos pocos individuos vividores de mala fe, al principio de nuestra llegada a la República mexicana, fueron desmentidas por las mismas agrupaciones, después que hubo cambios en sus Directivas.

Llegó el momento en que tuvimos que partir, haciendo muchos sacrificios, de Mérida a Las Segovias. De mi parte, sentí mucho que la “Liga Antiimperialista de las Américas” no haya podido obtener los fondos para la realización de la gira de propaganda. En los mismos días que estábamos para partir de Mérida a Las Segovias, recibimos una nota de la “Liga Antiimperialista de las Américas”, pidiéndonos la publicación de nuestra correspondencia cruzada con el Gobierno mexicano. Esa misma petición nos la habían hecho ellos, cuando estuvimos en ciudad de México en Febrero de aquel año, y les contestamos que lo haríamos en su oportunidad.

El 1° de Abril de aquel año de 1930, despaché a mis muchachos de Mérida a Las Segovias, quedando yo con cuatro ayudantes oculto en una casa de puerto de Progreso, de donde salimos el 10 de aquel mismo mes y llegamos a Veracruz el trece. El catorce salimos en el tren nocturno de Veracruz a México D. F.; a donde llegamos el quince, y después de haber hablado extensamente con el doctor Pedro José Zepeda y el compatriota José Constantino González, salimos de ciudad de México el veintiuno de aquel mismo mes de Abril de 1930, con rumbo a Las Segovias pasando por Veracruz.

En nuestra última llegada a ciudad de México, no me entrevisté más con el Licenciado Portes Gil ni con ningún otro personaje de la política mexicana. Pero el doctor Zepeda, me manifestó que ya tenía conseguido de algunos altos funcionarios públicos, el apoyo en armas para nuestro Ejército, y que antes de seis meses, nos mandaría los elementos necesarios para equipar un Ejército capaz de enfrentarse en guerra campal.

El Archivo de nuestro Ejército quedó en poder del doctor Pedro José Zepeda, en su carácter de Representante General de nuestro Ejército, a quien quedaron instrucciones de permitir al compatriota José Constantino González, sacar copias para su publicación de cualquier documento de nuestro Archivo. El compatriota González y el doctor Zepeda, quedaron encargados para sostener la campaña de prensa en el exterior, mientras yo con mis bravos hermanos de lucha combatiríamos al enemigo en los campos de batalla.

Todos los gastos que ocasionó nuestra permanencia en México desde nuestra salida en Julio de 1929 hasta nuestro regreso a Las Segovias en Mayo de 1930, fueron de cuenta del Gobierno mexicano.

En nuestras cartas de 1° de Agosto y 4 de Diciembre de 1929, dirigidas al Licenciado Emilio Portes Gil, queda descrito nuestro concepto alrededor del deber de México para cuidar de la Soberanía e Independencia Centroamericana. Ese mismo nuestro concepto dio LOS MOTIVOS QUE NOS IMPULSARON IR A MÉXICO EN BUSCA DE APOYO PARA EL SOSTENIMIENTO DE NUESTRA LUCHA EMANCIPADORA EN NICARAGUA.

El 24 de Abril salí de Veracruz y llegué a Las Segovias en los primeros días del mes de Mayo. El 10 de Junio en el cerro “El Tamalague”, rendí los informes de mi viaje a nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacio-

nal de Nicaragua. Desde aquel momento nuestro Ejército ha redoblado con más bríos nuestras operaciones militares, sin esperar quizá nada de nadie.

El 19 a las 4 de la tarde del mismo Junio de 1930, después de un encarnizadísimo combate en el cerro “El Saraguasca”¹⁵, fui herido en la pierna izquierda por una de las bombas de los aeroplanos de guerra lanzada cobardemente desde las alturas por los piratas yanquis.

Ya estando de nuevo en pleno fragor de nuestro duelo a muerte contra la política internacional de los banqueros yanquis, fuimos nuevamente calumniados por algunos individuos quienes dicen pertenecer al Partido Comunista Soviético en México.

El doctor Zepeda, por causas que desconozco, nunca pudo ponerse de acuerdo con el compatriota José Constantino González, quienes antes bien, se atacaron individualmente por la prensa, no obstante de ser ellos los encargados por nuestro Ejército, para combatir a los cobardes que nos atacan a nuestras espaldas en la prensa asalariada.

En mi carácter de Jefe Supremo de nuestro Ejército, me he visto obligado a llamarles la atención a los mencionados compatriotas Zepeda y González, de quienes hasta esta fecha solamente hemos recibido tres cartas de informes.

De las armas que prometió el doctor Zepeda, jamás me volvió a decir ni una sola palabra a ese respecto. Las dos personas mencionadas, desde luego, quedan sujetas a sus acciones futuras que serán las que decidirán a sus propias personalidades.

Mientras tanto, nuestro Ejército, continuará con voluntad firme Siempre más allá.

Queda, pues, el público observador, en posesión de las acciones políticas y militares de “EL BANDOLERISMO DE SANDINO EN NICARAGUA, C. A.” para que honradamente se juzguen los hechos.

15. Todo el nombre escrito con mayúscula en el documento.

Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, Las Segovias, Julio 16 de 1931 y año cuarto de la primer batalla que sostuvo nuestro Ejército Emancipador, contra los piratas yanquis en la ciudad de Ocotal, Nueva Segovia, Nic., C. A.

PATRIA Y LIBERTAD.

CÉSAR AUGUSTO SANDINO. [Sic]¹⁶

16. Sobre el nombre escrito como transcribe, está la firma A. C. Sandino y, sobre ambos, el sello del EDSN de Nicaragua.

Esta edición se realizó
en la Imprenta de la Asamblea Nacional,
con un tiraje de 1000 ejemplares, en diciembre de 2013.